

adiós

Nº 141 • Año XXII
Marzo-Abril 2020

cultural



REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

eutanasia

Del lat. cient. euthanasia, y este del gr. εὐθανασία euthanasía 'muerte dulce'.

1. f. Intervención deliberada para poner fin a la vida de un paciente sin perspectiva de cura.
2. f. Med. Muerte sin sufrimiento físico.

A Almudena seguros

Tu tranquilidad
nuestro compromiso

Compromiso Almudena.



www.almudenaseguros.es

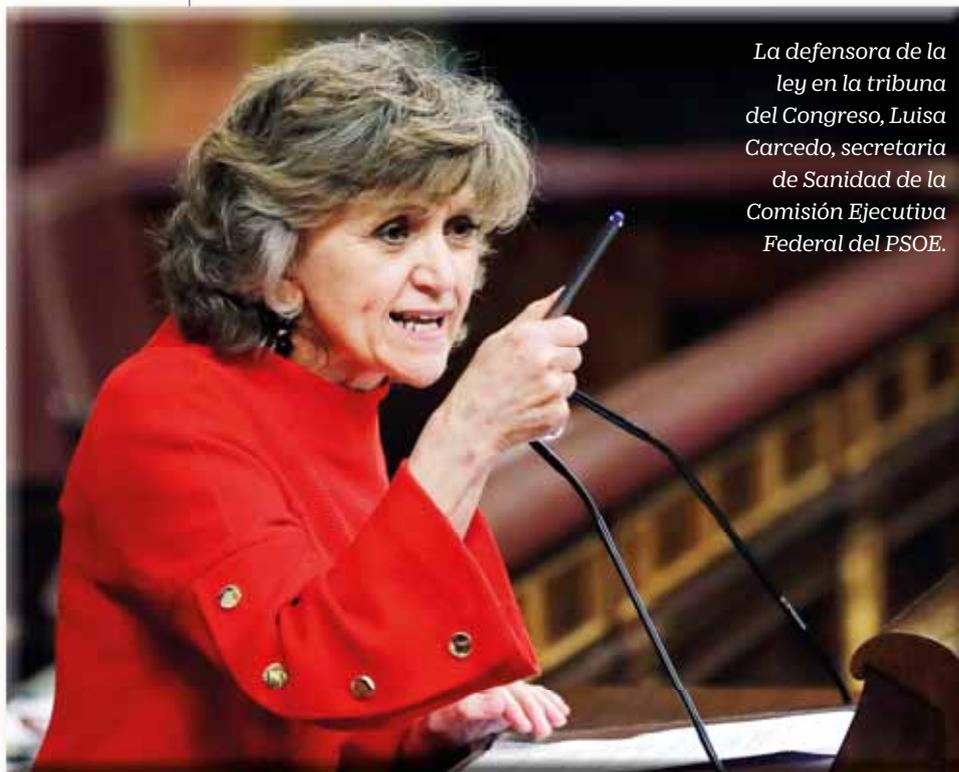
EUTANASIA

LOS ESPAÑOLES YA HAN VISTO CÓMO EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS HA COMENZADO A TRABAJAR EN PRO DEL DERECHO A PODER ELEGIR UNA MUERTE SIN SUFRIMIENTO. SE TRATA DE REGULAR Y DESPENALIZAR LA EUTANASIA EN DETERMINADOS SUPUESTOS Y CON LAS GARANTÍAS QUE SALVAGUARDEN LA ABSOLUTA LIBERTAD DE LA DECISIÓN, SIN PRESIONES EXTERNAS DE CUALQUIER ÍNDOLE

El Pleno del Congreso de los Diputados de España dio el 11 de febrero el primer paso para regular la eutanasia. Se consiguió con una mayoría amplia: 203 votos a favor, 140 en contra y dos abstenciones.

La proposición de ley orgánica de regulación de la eutanasia, impulsada por el Grupo Parlamentario Socialista y defendida por Luisa Carcedo, médico, exministra de Sanidad y ahora secretaria en la misma materia de la Comisión Ejecutiva Federal del PSOE, superó su primera votación en Pleno que continúa así su tramitación parlamentaria.

Según una nota que emitió el Congreso, se trata de una ley orgánica que, asegura el grupo proponente, se presenta para “dar una respuesta jurídica, sistemática, equilibrada y garantista a una demanda sostenida de la sociedad actual como es la eutanasia”. Con esta iniciativa busca, añade, “legislar para respetar la autonomía y voluntad de poner fin a la vida de quien está en una situación de enfermedad grave e incurable, o de una enfermedad grave, crónica e invalidante, padeciendo un sufrimiento insoportable que no puede ser aliviado en condiciones que considere aceptables. Con ese fin, la ley regula y despenaliza la eutanasia en determinados supuestos, definidos claramente, y sujetos a garantías suficientes que salvaguarden la absoluta libertad de la decisión, descartando presión externa de cualquier índole”.



La defensora de la ley en la tribuna del Congreso, Luisa Carcedo, secretaria de Sanidad de la Comisión Ejecutiva Federal del PSOE.

adiós

DIRECTOR:
JESÚS POZO

REDACTORA JEFA:
Nieves Concostrina

COORDINADORA:
Isabel Montes

DISEÑO:
Román Sánchez

FOTOGRAFÍA:
J. Casares

EDITA: Funespaña, S.A.
info@revistaadios.es

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:

M^a del Carmen Barrera Casañas, Roberto Villar, Miguel Villar, Pedro Cabezuolo, Silvia Álava, Carol García, Javier del Hoyo, Ana Valtierra, Javier Gil Martín, Javier Fonseca, Pilar Estopiñán, Laura Pardo, Ginés García Agüera y Yolanda Cruz.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN
Y PUBLICIDAD: C/ Doctor Esquerdo 138.
5^a Planta 28007 Madrid.
TELF.: 917003020
WEB: www.revistaadios.es
E Mail: info@revistaadios.es
DEPÓSITO LEGAL: M-32863-1996

La opinión de los artículos publicados no es compartida necesariamente por la revista y/o los editores, y la responsabilidad de la misma recae exclusivamente sobre sus autores.
© Funespaña, S.A.
Todos los derechos reservados.

Contenidos periodísticos producidos por **Candela Comunicación S.L.**
Publicidad en Adiós: Revista Adiós
Telf: 91 700 30 20 ext. 2068.

Número 141: Marzo-Abril 2020
Madrid, 2020

La toma en consideración, que supone aceptar tramitar la ley, es el primer paso del procedimiento legislativo que se exige para las proposiciones de ley. Ahora, tal y como se recoge en el Reglamento del Congreso, se abrirá un periodo de enmiendas. Si los grupos parlamentarios presentan enmiendas a la totalidad, se debatirán en el Pleno y solo si la ley supera este trámite, se pasará al estudio por parte de la Ponencia y posteriormente a la Comisión competente, donde se debatirán las enmiendas al articulado.

Finalmente, al tratarse de una ley orgánica, el Pleno del Congreso celebrará un nuevo debate y se deberá votar el conjunto de ley resultante tras las modificaciones que haya podido sufrir durante el proceso legislativo, para él se requerirá el apoyo de la mayoría absoluta. Si lo obtiene, la ley pasa al Senado, donde se seguirá un proceso similar. Finalmente, el Congreso tendrá que validar o no las modificaciones que se hayan hecho en dicha Cámara.

Garantías del SISTEMA NACIONAL DE SALUD

La prestación de ayuda para morir estará incluida en la cartera de servicios comunes del Sistema Nacional de Salud y será de financiación pública. Sin embargo, podrá solicitarse tanto para ser recibida en centros privados o en el domicilio del paciente.

La proposición de ley orgánica destaca que “se garantiza dicha prestación

sin perjuicio de la posibilidad de objeción de conciencia del personal sanitario”.

En definitiva, se trata, según el texto, de introducir en el ordenamiento jurídico “un nuevo derecho individual” como la eutanasia, entendiendo esta como la actuación que “produce la muerte de forma directa e intencionada mediante una relación causa-efecto única e inmediata, a

petición informada, expresa y reiterada en el tiempo” por la persona que cumpla los requisitos recogidos en la ley.

+INFO

En el enlace de abajo se puede leer el texto completo de la Proposición de Ley Orgánica de regulación de la eutanasia <http://www.revistaadios.es/UserFiles/pdfs/EUTANASIAPRO POSICINDELEY.pdf>

El texto consta de cinco capítulos y disposiciones adicionales en los que establece los requisitos de los solicitantes, el procedimiento para solicitar y recibir la prestación y las garantías del Sistema Nacional de Salud.

El texto concreta que podrán solicitar la prestación de ayuda para morir: “Toda persona mayor de edad y en plena capacidad de obrar informada y que se encuentre en los supuestos de enfermedad grave e incurable o de enfer-

Exposición de motivos de la PROPOSICIÓN DE LEY

La presente ley pretende dar una respuesta jurídica, sistemática, equilibrada y garantista, a una demanda sostenida de la sociedad actual como es la eutanasia.

La eutanasia significa etimológicamente «buena muerte» y se puede definir como el acto deliberado de dar fin a la vida de una persona, producido por voluntad expresa de la propia persona y con el objeto de evitar un sufrimiento. En nuestra doctrina bioética y penalista existe hoy un amplio acuerdo en limitar el empleo «eutanasia» a aquella que se produce de manera activa y directa, de manera que las actuaciones por omisión que se designaban como eutanasia pasiva (no adopción de tratamientos tendentes a prolongar la vida y la interrupción de los ya instaurados conforme a la *lex artis*), o las que pudieran considerarse como

eutanasia activa indirecta (utilización de fármacos o medios terapéuticos que alivian el sufrimiento físico o psíquico aunque aceleren la muerte del paciente —cuidados paliativos—) se han excluido del concepto bioético y jurídico-penal de eutanasia.

El debate sobre la eutanasia, tanto desde el punto de vista de la bioética como del derecho, se ha abierto paso en nuestro país y en los países de nuestro entorno durante las últimas décadas, no solo en los ámbitos académicos sino también en la sociedad, debate que se aviva periódicamente a raíz de casos personales que conmueven a la opinión pública. Un debate en el que confluyen diferentes causas, como la creciente prolongación de la esperanza de vida, con el consiguiente retraso en la edad de morir, en condiciones no pocas veces de importante deterioro

físico y psíquico; el incremento de los medios técnicos capaces de sostener durante un tiempo prolongado la vida de las personas, sin lograr la curación o una mejora significativa de la calidad de vida; la secularización de la vida y conciencia social y de los valores de las personas; o el reconocimiento de la autonomía de la persona también en el ámbito sanitario, entre otros factores. Y es, precisamente, obligación del legislador atender a las demandas y valores de la sociedad, preservando y respetando sus derechos y adecuando para ello las normas que ordenan y organizan nuestra convivencia.

La legalización y regulación de la eutanasia se asientan sobre la compatibilidad de unos principios esenciales que son basamento de los derechos de las personas, y que son así recogidos en la Constitución española. Son, de un lado, los derechos fundamentales a la vida y a la integridad física y moral, y de otro, bienes constitucionalmente protegidos como son la dignidad, la



Momento en el que el pasado 11 de febrero los diputados celebran la aprobación de la propuesta en el hemiciclo.

recibirá la información sobre su proceso médico, alternativas posibles y sobre el acceso a cuidados paliativos. Deberá, si decide ser ayudado a morir, presentar dos solicitudes por escrito dejando “una separación de al menos quince días naturales entre ambas”, un periodo que no será necesario si el médico considera que la muerte de la persona o su capacidad para otorgar el consentimiento informado “son inminentes”.

La solicitud deberá firmarse fechada por la propia persona o, en caso de no poder firmar, por otra persona mayor de edad con el consentimiento del enfermo en presencia de un profesional sanitario que lo rubricará. El escrito se incorporará a la historia clínica y el solicitante podrá revocar su decisión en cualquier momento del proceso o pedir el aplazamiento de la eutanasia.

La norma también articula la posibilidad de solicitar la ayuda a través del documento de instrucciones previas o equivalente que existe ya en el ordenamiento jurídico español.

edad grave, crónica e invalidante causantes de un sufrimiento físico o psíquico intolerables”.

Cualquier persona que quiera solicitar esta ayuda debe tener la nacionalidad española o residencia española y “ser capaz y conscien-

te” en el momento de la solicitud. También deberá firmar un “consentimiento informado” en el momento de recibir la ayuda a morir si finalmente es concedida.

Para que sea una decisión informada y meditada, la persona

libertad o la autonomía de la voluntad.

Hacer compatibles estos derechos y principios constitucionales es necesario y posible, para lo que se requiere una legislación respetuosa con todos ellos. No basta simplemente con despenalizar las conductas que impliquen alguna forma de ayuda a la muerte de otra persona, aun cuando se produzca por expreso deseo de esta. Tal modificación legal dejaría a las personas desprotegidas respecto de su derecho a la vida que nuestro marco constitucional exige proteger. Se busca, en cambio, legislar para respetar la autonomía y voluntad de poner fin a la vida de quien está en una situación de enfermedad grave e incurable, o de una enfermedad grave, crónica e invalidante, padeciendo un sufrimiento insoportable que no puede ser aliviado en condiciones que considere aceptables, lo que denominamos un contexto eutanásico. Con ese fin, la presente ley regula y despenaliza la eutanasia en determinados supuestos, definidos claramente, y sujetos a garantías suficientes que salvaguarden la absoluta

libertad de la decisión, descartando presión externa de cualquier índole.

En el panorama de los países de nuestro entorno se pueden reconocer, fundamentalmente, dos modelos de tratamiento normativo de la eutanasia.

Por una parte, los países que despenalizan las conductas eutanásicas cuando se considera que en quien la realiza no existe una conducta egoísta, y por consiguiente tiene una razón compasiva, dando pie a que se generen espacios jurídicos indeterminados que no ofrecen las garantías necesarias.

Por otra parte, los países que han regulado los supuestos en que la eutanasia es una práctica legalmente aceptable, siempre que sean observados concretos requisitos y garantías.

En el análisis de estas dos alternativas jurídicas, es relevante la doctrina del Tribunal Europeo de Derechos Humanos que, en su sentencia de 14 de mayo de 2013 (caso Gross vs. Suiza), consideró que no es aceptable que un país que haya despenalizado conductas eutanásicas

no tenga elaborado y promulgado un régimen legal específico, precisando las modalidades de práctica de tales conductas eutanásicas. Esta ley pretende incluirse en el segundo modelo de legislación, dotando de una regulación sistemática y ordenada a los supuestos en los que la eutanasia no deba ser objeto de reproche penal. Así, la ley distingue entre dos conductas eutanásicas diferentes, la eutanasia activa y aquella en la que es el propio o la propia paciente la persona que termina con su vida, para lo que precisa de la colaboración de un profesional sanitario que, de forma intencionada y con conocimiento, facilita los medios necesarios, incluido el asesoramiento sobre la sustancia y dosis necesarias de medicamentos, su prescripción, o, incluso, su suministro con el fin de que él o la paciente se lo administre. Por su parte, eutanasia activa es la acción por la que un profesional sanitario pone fin a la vida de un o una paciente de manera deliberada y a petición de este o esta, cuando se produce dentro de un contexto eutanásico

La ley incorpora a su vez una serie de requisitos para los médicos que intervienen en el proceso. Así, el responsable deberá remitir el caso a un médico “consultor” con toda la documentación e historial clínico para que este elabore un informe sobre si corresponde o no conceder la ayuda a morir, que deberá ser remitido al paciente y al presidente de la Comisión de Evaluación y Control, que deberá avalar la ayuda. No será necesario, sin embargo, ante el riesgo de muerte inminente o pérdida inminente de las capacidades del paciente.

Una vez recabada la resolución positiva por parte de la Comisión de Evaluación y Control competente, la realización de la prestación de ayuda para morir “debe hacerse con el máximo cuidado y profesionalidad por parte de los profesionales sanitarios”, establece el proyecto de ley.

En el caso de que el o la paciente se encuentre consciente, este deberá comunicar al médico la modalidad en la que quiere recibir la prestación de ayuda para morir. Si



Se presentaron más de un millón de firmas para solicitar la despenalización y regulación de la eutanasia en España.

decide hacerlo en el hospital, la persona estará asistida por los profesionales sanitarios “hasta el momento de su muerte”.

En caso de elegir la posibilidad de ser ayudado a morir en su domicilio, “el médico o médica respon-

sable, así como el resto de profesionales sanitarios, tras prescribir la sustancia que el propio paciente se autoadministrará, mantendrá la debida tarea de observación y apoyo a este hasta el momento de su fallecimiento”.

por causa de enfermedad grave e incurable o enfermedad grave, crónica e invalidante causantes de un sufrimiento intolerable.

El contexto eutanásico, en el cual se acepta legalmente prestar ayuda para morir a otra persona, debe delimitarse con arreglo a determinadas condiciones que afectan a la situación física y mental en que se encuentra la persona, a las posibilidades de intervención para aliviar su sufrimiento, y a las convicciones morales de la persona sobre la preservación de su vida en unas condiciones que considere incompatibles con su dignidad personal. Así mismo, han de establecerse garantías para que la decisión de poner fin a la vida se produzca con absoluta libertad, autonomía y conocimiento, protegida por tanto de presiones de toda índole que pudieran provenir de entornos sociales, económicos o familiares desfavorables, o incluso decisiones apresuradas. Este contexto eutanásico, así delimitado, requiere de

una valoración cualificada y externa a las personas solicitante y ejecutora, previa y posterior al acto eutanásico. Al mismo tiempo, se garantiza la seguridad jurídica y el respeto a la libertad de conciencia del personal sanitario llamado a colaborar en el acto de ayuda a morir.

En definitiva, esta ley introduce en nuestro ordenamiento jurídico un nuevo derecho individual como es la eutanasia. Se entiende por esta la actuación que produce la muerte de una persona de forma directa e intencionada mediante una relación causa-efecto única e inmediata, a petición informada, expresa y reiterada en el tiempo por dicha persona, y que se lleva a cabo en un contexto de sufrimiento debido a una enfermedad o padecimiento incurable que la persona experimenta como inaceptable y que no ha podido ser mitigado por otros medios. Así definida, la eutanasia conecta con un derecho fundamental de la persona constitucionalmente

protegido como es la vida, pero que se debe cohonstar también con otros derechos y bienes, igualmente protegidos constitucionalmente, como son la integridad física y moral de la persona (art. 15 CE), la dignidad humana (art. 10 CE), el valor superior de la libertad (art. 1.1 CE), la libertad ideológica y de conciencia (art. 16 CE) o el derecho a la intimidad (art. 18.1 CE). Cuando una persona plenamente capaz y libre se enfrenta a una situación vital que a su juicio vulnera su dignidad e integridad, como es la que define el contexto eutanásico antes descrito, el bien de la vida puede decaer en favor de los demás bienes y derechos con los que debe ser ponderado, toda vez que no existe un deber constitucional de imponer o tutelar la vida a toda costa y en contra de la voluntad del titular del derecho a la vida. Por esta misma razón, el Estado está obligado a proveer un régimen jurídico que establezca las garantías necesarias y de seguridad jurídica.

Teguisse pide a quienes visiten el cementerio que dejen **UNA FLOR** en las tumbas solitarias de migrantes

El Ayuntamiento de Teguisse (centro de Lanzarote, Canarias) quiere poner en marcha una campaña para animar a los vecinos a depositar una flor en la tumba de los migrantes que descansan en ese camposanto en sepulturas que nunca nadie visita; el último, el bebé que nació y murió en una patera el pasado 8 de enero.

El cementerio de Nuestra Señora de las Nieves es el único de Lanzarote que cuenta con una zona musulmana, y el Ayuntamiento ha abierto sus puertas a cualquier difunto de esa religión que haya fallecido en la isla si su familia no puede trasladar sus restos a su lugar de origen, al margen de las circunstancias que sean.

“Este es un cementerio muy extenso y

todos merecen un reposo digno. El Ayuntamiento ha querido responder a las necesidades de todas aquellas personas que pierden la vida de forma trágica y a las que no se puede devolver a su país de origen para que sean enterrados por sus familias”, dijo el concejal Eugenio Robayna.

En este cementerio del centro de Lanzarote son ya varias decenas las tumbas que recuerdan la peor cara del fenómeno de las pateras, la de quienes lo pierden todo en su sueño por buscarse una vida mejor. “En el cementerio hay muertos de la tragedia de los Cocoteros (el naufragio de una patera en el que perecieron 25 personas a unos metros de la costa, en 2009), también hay musulmanes con arraigo aquí

y muchos otros que no han sido identificados y cuyas familias están muy lejos”, explica el edil responsable del camposanto.

El último caso ha sido el del bebé que nació y murió a bordo de una patera que llegó a Lanzarote en enero. Se llamaba Alhassan Bah y su madre no pudo desplazarse a su entierro desde el albergue de una organización humanitaria de Gran Canaria donde la acogieron. Como sus vecinos de camposanto, el pequeño Alhassan está enterrado en una tumba humilde de piedras.

La villa de Teguisse se solidariza desde hace tiempo con todas aquellas personas que pierden la vida de esa forma trágica y con sus familiares.



Hereditas
Especializados en Herencias

www.hereditasconsultoria.com

info@hereditasconsultoria.com

2018 Más de la mitad de las muertes en España fue por **ENFERMEDAD CIRCULATORIA** y **TUMORES**

El 54,7 por ciento de las muertes en España en 2018 fueron por enfermedades del sistema circulatorio (primera causa de muerte en mujeres) y por tumores (principal motivo en hombres), según la última información facilitada por el INE (Instituto Nacional de Estadística), que recoge un descenso de los suicidios en un 3,8 por ciento.

Según la estadística “Defunciones según la causa de muerte”, en 2018 se produjeron en España 427.721 defunciones, 3.198 más que en el año anterior (un 0,8 por ciento más). Por sexo, fallecieron 216.442 hombres (un 1 punto porcentual más que en 2017) y 211.279 mujeres (aumentaron medio punto).

El suicidio se mantuvo como la primera causa de muerte externa, con 3.539 fallecimientos, un 3,8 por

EL SUICIDIO SE MANTUVO COMO LA PRIMERA CAUSA DE FALLECIMIENTO EXTERNO, CON 3.539 MUERTES, MIENTRAS QUE LOS ACCIDENTES DE TRÁFICO YA SE SITÚAN COMO CUARTA CAUSA, DESPUÉS DE LAS CAÍDAS Y LOS AHOGAMIENTOS

ciento menos que en 2017; seguido de las caídas accidentales (con 3.143 muertes y un aumento del 2,8 por ciento), el ahogamiento, sumersión y sofocación (con 3.090 y un descenso del 0,8 por ciento) y los accidentes de tráfico (1.896 personas, un 2,4 por ciento menos).

Estas cifras sitúan la tasa bruta en 915,3 fallecidos por cada 100.000 habitantes, con un aumento del 0,3

por ciento respecto al año anterior, con una amplia diferencia por sexos; la masculina fue de 944,7 fallecidos por cada 100.000 hombres (subió un 0,7) y la femenina de 887,1 por cada 100.000 mujeres (similar a 2017).

El 96,3 por ciento de las defunciones se debieron a causas naturales (enfermedades); murieron 411.953 personas por estas

causas, un 0,8 más que en 2017.

Por grupos de enfermedades, las del sistema circulatorio volvió a ser la primera causa de muerte, con el 28,3 por ciento del total (y una tasa de 258,6 fallecidos por cada 100.000 habitantes), seguida de los tumores, con el 26,4 por ciento del total (y una tasa de 241,2), y de las enfermedades del sistema respiratorio, con el 12,6 por ciento (y una tasa de 114,9).

Respecto al año anterior, los fallecimientos debidos a enfermedades del sistema respiratorio aumentaron cuatro puntos. Por el contrario, los debidos a enfermedades del sistema circulatorio y los originados por tumores disminuyeron un 1,3 y un 0,5 por ciento, respectivamente.

Por sexo, los tumores fueron la primera causa de muerte en los hombres (con 297,8 fallecidos por cada 100.000 hombres) y la segunda en mujeres (con 186,7 por cada 100.000 mujeres).

Por su parte, las enfermedades del sistema circulatorio fueron la primera causa de mortalidad femenina (272,5 muertes por cada 100.000) y la segunda entre los varones (244,3).

Por edades, en los menores de un año, ocho de cada 10 defunciones se debieron a afecciones perinatales

La tasa bruta masculina fue de 944,7 fallecidos por cada 100.000 hombres (subió un 0,7%) y la femenina de 887,1 por cada 100.000 mujeres (similar a 2017)

y a malformaciones congénitas.

Los tumores fueron la principal causa de muerte en los grupos de edad entre uno y 14 años (29,2 por ciento del total) y entre 40 y 79 años (43,8 por ciento).

El segundo motivo en el grupo de uno a 14 años fueron las causas externas -entre las que están el suicidio- (18,3 por ciento del total), mientras que en el de 40 a 79 años fueron las enfermedades del sistema circulatorio (21,9).

Por su parte, las principales causas de muerte entre las personas de 15 a 39 años fueron las causas externas (41,1 del total) y los tumores (23,6 por ciento); en los mayores de 79 años las enfermedades del sistema circulatorio (32,3 del total) y los tumores (16,6 por ciento) fueron los principales motivos.

Los tumores que más muertes provocaron volvieron a ser de bronquios y pulmón (con un aumento del 0,2 respecto a 2017) y el cáncer de colon (que causó un 1,2 por ciento).

Por sexo, estos dos tipos de cáncer también fueron los más frecuentes entre los hombres. El número de fallecimientos por cáncer de bronquios y pulmón descendió un 0,3 por ciento, mientras que el cáncer de colon causó un 1,6 más.

Entre las mujeres el cáncer con

mayor mortalidad fue el de mama (con un 0,7 por cien más de defunciones que en 2017), seguido del cáncer de bronquios y pulmón (con un 2,1 más).

Entre las causas más frecuentes, el mayor incremento en el número de defunciones respecto a 2017 se produjo en la demencia (2,4 más en hombres y 3,3 por ciento más en mujeres).

Respecto a los fallecimientos por causas externas, se registraron 15.768, 69 menos que en 2017; murieron por esa causa 9.893 hombres (un 0,3 menos) y 5.875 mujeres (un 0,7 menos).

Por sexo, las principales causas de muerte externa en los hombres fueron el suicidio (con 2.619 fallecidos), las caídas accidentales (1.693) y el ahogamiento, sumersión y sofocación (1.630); en las mujeres las caídas accidentales (1.450 fallecidas), el ahogamiento, sumersión y sofocación (1.460) y los suicidios (920).

Por comunidades autónomas, las tasas brutas más elevadas por cada 100.000 habitantes en 2018 correspondieron a Asturias (1.292,5), Castilla y León (1.215,5) y Galicia (1.201,1); las más bajas se dieron en las ciudades autónomas de Melilla (609,7) y Ceuta (629,8) y en Baleares (697,9).

DE QUÉ Y DÓNDE nos morimos en España

Investigadores e investigadores del Grupo Bayensians de la Fundació per al Foment de la Investigació Sanitària i Biomèdica (Fisabio) de la Comunitat Valenciana y de la Dirección General de Salud Pública y Adicciones de la Generalitat Valenciana han desarrollado un atlas digital de mortalidad en España, según un comunicado de la propia fundación.

Se trata de una herramienta interactiva que analiza por separado todas las causas posibles de muerte (agrupadas en 102 categorías) en los 8.116 municipios españoles, y permite estudiar de forma combinada si existen diferencias geográficas, en el tiempo y por sexo.

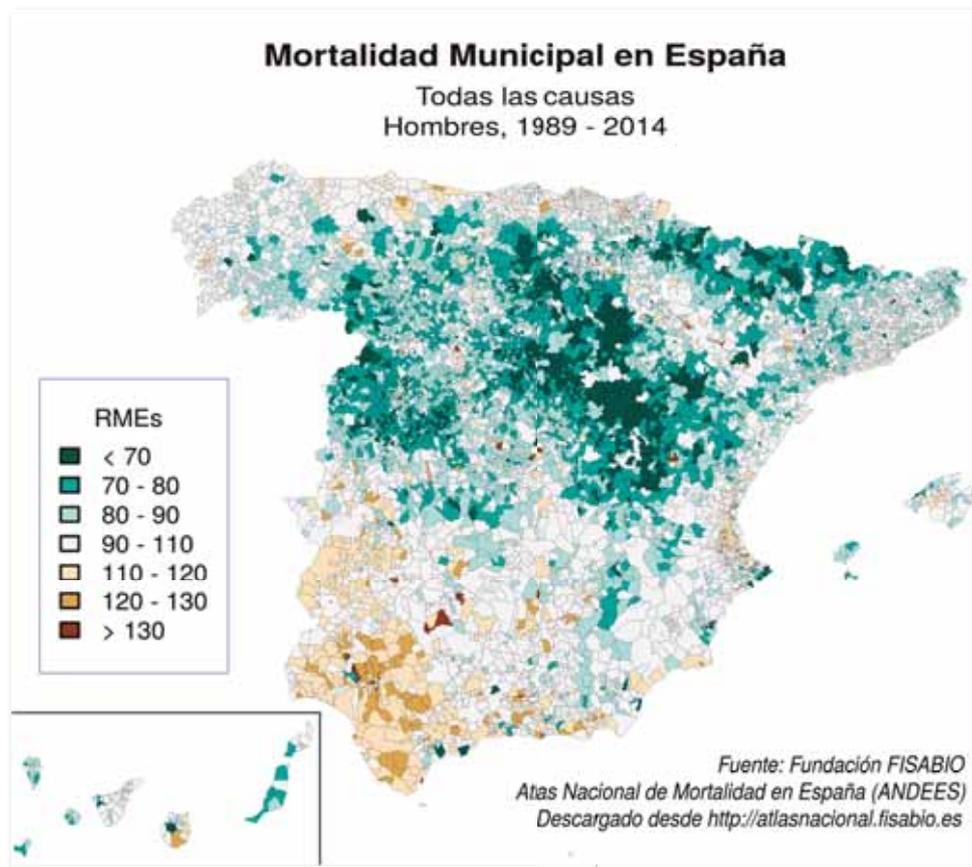
La información aportada por esta nueva herramienta, construida a partir de software libre, “tiene un gran valor para la prevención, puesto que los mapas reflejan la distribución de los factores de riesgo que inciden en las causas estudiadas”, comenta Miguel Ángel Martínez Beneito, responsable del proyecto y profesor de la Universitat de València.

Bucear por los mapas generados revela, por ejemplo, que, en Valencia capital, el riesgo de casos de cáncer de laringe en varones es un 11 por ciento inferior al resto de España. En Alicante ciudad es un 17 por ciento inferior, y en Castellón de la Plana el dato es equivalente al resto de España.

En total, se han analizado 9,5 millones de defunciones en el pe-

ES LA PRIMERA HERRAMIENTA QUE ANALIZA DE FORMA EXHAUSTIVA LA MORTALIDAD EN TODOS MUNICIPIOS ESPAÑOLES, INCLUIDA LA ESPAÑA VACIADA

EL MAPA, DISEÑADO CON SOFTWARE LIBRE, PERMITE ANALIZAR DE FORMA COMBINADA LAS DIFERENCIAS GEOGRÁFICAS, TEMPORALES Y POR SEXO



riodo comprendido entre 1989 y 2014. El atlas bebe de las bases de datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) pero, a diferencia de estas, permite un análisis geográfico bastante más desagregado (a nivel municipal) y la visualización de la información de forma temporalmente dinámica.

Otra de las novedades del atlas es que los investigadores y las investigadoras han aplicado en todos los cálculos modelos de suavización (el riesgo en cada municipio debería ser similar al de sus municipios vecinos) para conseguir resultados rigurosos. Esto es especialmente relevante en los municipios con una baja densidad de población, que de otra forma arrojarían resultados descabellados. De ahí que los investigadores destaquen que el atlas permite conocer con rigor estadístico las causas de muerte incluso en la España vaciada, donde la cantidad de información disponible es bastante escasa.

Combinando todos estos factores se consigue una importante cantidad de datos muy desagregados, “small data” en palabras del responsable del proyecto pese al gran volumen (“big data”) de la base de datos.



En la fotografía, el equipo de investigadores que ha desarrollado el mapa.

nas costeras con presencia residencial del norte de Europa muestran patrones particulares (mayor riesgo de mortalidad por cáncer de pulmón en mujeres o una disminución temporal mantenida del riesgo de infarto a lo largo del periodo de estudio) o que la diabetes presenta un claro patrón ascendente del riesgo del norte hacia el sur.

gráficas son generalmente aquellas más inespecíficas como, por ejemplo, senilidad y paro cardíaco (las dos enfermedades con mayores diferencias geográficas).

Software libre y trabajo en equipo

El atlas es fruto de varios meses de trabajo del grupo de investigación Bayensians de la Fundació Fisabio y la Dirección General de Salud Pública y Adicciones de la Generalitat Valenciana y, en parte, se ha financiado con ayudas de Fisabio y el Instituto de Salud Carlos III en su Convocatoria 2016 de la Acción Estratégica en Salud 2013-2016 Modalidad Proyectos de Investigación en Salud (PI16/01004). En la actualidad, el proyecto busca nuevas fuentes de financiación tanto para explotar toda la información que aporta como para continuar nutriéndolo con nuevos datos y garantizar su continuidad.

Todo el software empleado para dibujar el atlas es libre y la información que aporta tiene gran valor para orientar las políticas sanitarias: por ejemplo, para identificar áreas geográficas con indicadores de salud desfavorables y, una vez elucidadas las causas, diseñar y poner en marcha medidas correctoras.

SE HA TRABAJADO CON 9,5 MILLONES DE DEFUNCIONES EN EL PERIODO COMPRENDIDO ENTRE 1989 Y 2014

Resultados significativos

El atlas revela además que las zonas rurales tienen una mortalidad bastante más baja que las zonas urbanas, salvo en causas de muerte por osteoporosis y fracturas en mujeres o accidentes de tráfico.

La herramienta evidencia también que la mortalidad por sida ha pasado de ser fundamentalmente urbana a principios de los años 90, a tener una presencia mucho más destacada en zonas de España con menor renta.

Otros resultados llamativos que arroja el atlas es que las zo-

Para ciertas causas de mortalidad, el atlas evidencia evoluciones temporales singulares en distintas localizaciones geográficas, como por ejemplo en tumor de encéfalo o hepatitis víricas. Además, algunas causas presentan tendencias claramente ascendentes a lo largo del periodo de estudio. Es el caso, por ejemplo, del síndrome mielodisplásico, que duplica su tasa de mortalidad a lo largo del periodo de estudio y presenta evoluciones distintas en distintas localizaciones geográficas.

Las causas de mortalidad que presentan mayores diferencias geo-

TANATOPRACTORES

Los profesionales (in)visibles

M^a del Carmen Barrera Casañas

Profesora de Sociología. Universidad de La Laguna

socialmente son reconocidos como: “buitres”, “vampiros”, “ladrones de cuerpos” y “mercaderes de cadáveres”. Por ello mismo, estos profesionales comentan haber recibido “cortes de manga” y “miradas ofensivas”. También argumentan recibir “gesticulación de la señal de la cruz” y la “persignación” y “simbologías demoniacas”. Se “les cede o se les corta el paso en hospitales y en las vías públicas cuando conducen los coches fúnebres”; evitando el contacto directo con ellos y rehuendo de los que estos representan. Debido a los efectos del desarraigo definitivo que provoca la muerte (ansiedad, ira, rabia, impotencia y no aceptación), en ciertas ocasiones, estos trabajadores

La muerte, la impecable hermana de la vida, silenciosa y silenciada, nos acompaña a lo largo de toda nuestra experiencia vital. Sin embargo, apenas nos percatamos de ella hasta que no se hace visiblemente palpable. Esto es, cuando llega el momento de saber, o de intuir, que nos ha tocado morir; o cuando se nos presenta la muerte del otro, a la que hacemos también parte de nosotros mismos sin ser en nosotros. Solo cuando esto sucede solemos tener contacto con los profesionales que se hacen cargo de nuestros cuerpos sin vida. Las últimas personas que nos tocan, nos preparan y acondicionan para presentarnos, simulando el estado ilusorio de ensueño delante de nuestros familiares y de la sociedad, son los profesionales de la tanatopraxia: los y las tanatopractores y tanatósticos.

Desconsiderado hasta el momento por las investigaciones sociológicas en España, he intentado visibilizar en qué consiste su trabajo y el papel que estos profesionales desempeñan en el ámbito familiar y social de las personas fallecidas. Para ello realicé un estudio (Barrera, 2020) a través de siete historias de vida aplicadas sobre estos trabajadores del tanatorio Mémora, situado en Santa Cruz, capital de la isla de Tenerife (Canarias). Todos ellos varones, pues en este tanatorio no hay mujeres empleadas en estas actividades laborales. Sus edades oscilaban entre los 23 años

y 57 años, lo que permitió atender al análisis por cohortes generacionales y con ello a las dinámicas de cambio social producidas en esta profesión. Lo primero que me llamó la atención cuando comencé a realizar las historias de vida fue la curiosidad que estos profesionales mostraron por saber quién podría estar interesada por su trabajo, pues todos comentan que ha sido la negación de la muerte, el mayor tabú social de Occidente, la que los ha situado profesionalmente en exclusión social. Las acepciones por la que socialmente estos traba-

Aliviar el sufrimiento de los familiares del difunto, sea cual sea su clase social, cultura, etnia y creencias religiosas y ayudar a superar las primeras etapas de los procesos de duelo son los grandes objetivos logrados por estos profesionales

jadores consideran que son reconocidos van desde “empleados de pompas fúnebres, preparadores, disectores y limpiadores de la muerte, amortajador, restaurador de cadáveres, embalsamador, conservador del difunto, maquillador y retocador de muertos, tanatomaquillador, necromaquillador, funerarios, conductores de coches fúnebres y, hasta equivocadamente, sepulturero y enterrador”.

El miedo generalizado ante la muerte, que provoca su rechazo y negación, históricamente ha incidido en la ignorancia sobre las actividades laborales que ella desencadena; por lo que también mencionan que

suelen recibir “ofensas”, “insultos” y “vejaciones” por parte de los familiares del difunto, especialmente cuando tienen que hacer el levantamiento del cadáver y llevarse los cuerpos. Asimismo consideran que, tanto a nivel familiar como social, su trabajo “provoca morbo”, ante la pretensión de querer conocer, pero sin querer saber al mismo tiempo, la muerte en sí misma.

En los últimos años, mediante los procesos de profesionalización: acreditación formativa y ocupacional en tanatopraxia a través del propio sector funerario, pues en España aún no está presente en la enseñanza regla-

da (ámbitos académicos). Así como mediante el papel que ha ejercido la sociedad de consumo y de las comunicaciones sobre el fenómeno social de la muerte, estos trabajadores han comenzado a salir del aislamiento y de la marginación en la que históricamente se han encontrado para ir siendo aceptados e integrados socialmente. Parte del estigma social de su trabajo viene dado por sucesión generacional. La mayoría de ellos procede de familias funerarias que gentilmente servían a la comunidad, ya que sus antepasados (y algunos de ellos mismos, especialmente los mayores) desempeñaban estos trabajos, durante las 24 horas del día y durante todos los días del año; realizando labores desde la preparación del cadáver, carpintería funeraria (hacer ataúdes) y de sepultureros.

Paralelamente, esto ha ayudado socialmente a percibir la muerte de otra manera, especialmente en disimular la rotunda negación sobre la misma. En este sentido, todos los discursos comparten en común la mayor valoración de su trabajo: la “gratitud social” ante el mismo. La gratitud por realizar “el trabajo maldito” (Barrera, 2017), en los momentos de la pérdida de un ser querido. La gratitud por “informar, asesorar y realizar las actividades difíciles de gestionar en esos momentos difíciles de la vida”. La gratitud por poder lograr con su trabajo “llegar a pospo-

No realizan su trabajo por el salario, sino más bien por la función social que desempeñan frente a la comunidad

ner la inhumación, incineración y la repatriación después de la muerte”. Muy especialmente, la gratitud “por disimular, ocultar” e incluso “embelecer” los rasgos de la muerte. La gratitud por realizar el trabajo que, con los procesos de la profesionalización del sector funerario, actualmente otras personas ni desean, ni quieren y ni pueden hacer. No obstante, al ocuparse de la muerte, estos trabajadores aún carecen de valoración y prestigio social.

Para realizar su trabajo, estos profesionales consideran que hay que tener ciertas cualidades y habilidades, ya que se está trabajando con la muerte y todo lo que biológicamente esta conlleva: procesos de descomposición y putrefacción. Y no todo el mundo está predispuesto y preparado para afrontarlos. También valoran la seriedad (la sensatez que transmite la muerte) y sensibilidad que hay que tener ante ella y en los primeros procesos de duelo. Todos comentan

que no realizan su trabajo por el salario, sino más bien por la función social que desempeñan frente a la comunidad; argumentando que muy pocas personas estarían dispuestas a realizarlo, pues se requiere también de pasión y valoración hacia este “trabajo tan digno”.

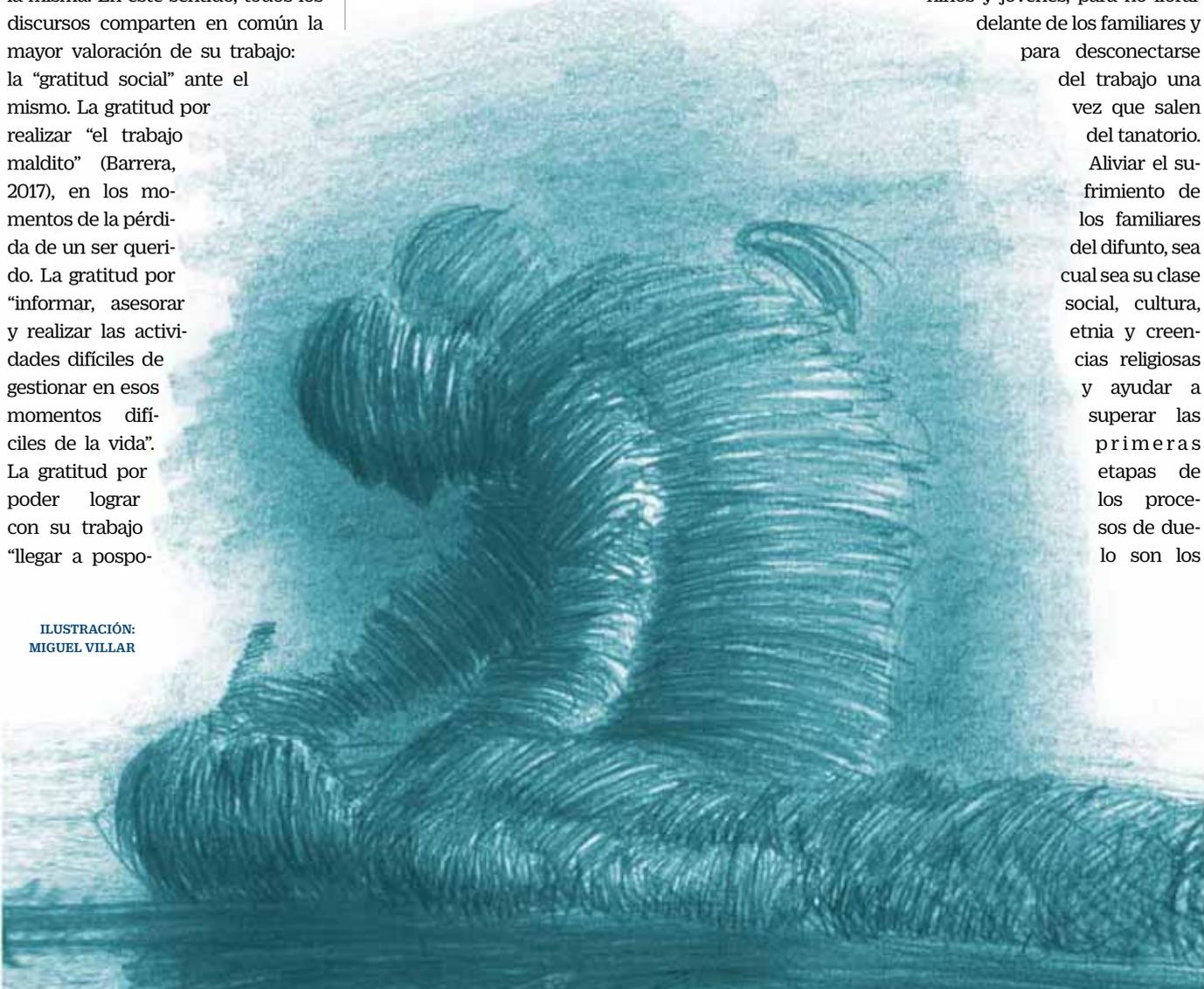
Empatía y psicología con los familiares son otras de las cualidades que comentan que hay que tener, pues en los momentos de dolor, las personas reaccionan de múltiples formas. Poseer habilidades en mediación e intervención familiar, ante los conflictos internos que hay en las familias, que suelen acentuarse en estas situaciones y así poder tomar las soluciones rápidas que exigen los procesos de su trabajo. Humildad, para poder comprender el dolor del otro. Autocontrol, para poder transmitir a la familia paz y consuelo. Fortaleza, para no involucrarse mucho en el sufrimiento del otro, especialmente cuando tienen que preparar a bebés,

niños y jóvenes, para no llorar delante de los familiares y para desconectarse

del trabajo una vez que salen del tanatorio.

Aliviar el sufrimiento de los familiares del difunto, sea cual sea su clase social, cultura, etnia y creencias religiosas y ayudar a superar las primeras etapas de los procesos de duelo son los

ILUSTRACIÓN:
MIGUEL VILLAR



grandes objetivos logrados por estos profesionales.

Estos trabajadores consideran que, hasta cierto punto, tanto la apertura de tanatorios y criptas, ha posibilitado “no dejar la huella de la muerte en los domicilios”. Así como el trabajo y la gestión burocrática que se les ha delegado, lo que ha ayudado a afrontar los procesos de duelo. La gestión de los sentimientos, hasta cierto punto, ha permitido superar también las posteriores etapas a la inhumación/cremación, a través; por ejemplo, de los actos de memorias al difunto. Gracias al resultado de su trabajo: presentación del difunto ante la familia y sociedad, también han logrado conseguir cambios relevantes en los velatorios, donde los familiares y otras personas, contemplando al muerto tras el cristal, pueden reír, contar chistes, anécdotas, compartir catering, etc., recordando al difunto. Los tanatorios y criptas, estas últimas ambientadas también por estos profesionales, sirven pa-

ra la despedida del difunto y para el reencuentro de los vivos. “Las salas de vela”, acondicionadas igualmente por ellos, se transforman en habitaciones “hogareñas” comunes que serán ocupadas por todos, antes de que nuestros cuerpos, como simbología de haber pertenecido al grupo social, desaparezcan. En la era de la hipermodernidad, la tanatopraxia ha permitido extraer huellas, dientes, mechones de pelo, prótesis, etc., que solicitan muchos familiares como memoria del difunto. En la sociedad del “homo postconsumus”, los recuerdos funerarios también se han mercantilizado: incrustándolos en joyas y otros objetos. Hecho que también contribuye a superar el duelo.

Como he podido aprender a través de este estudio, ha sido el rechazo social de la muerte la que ha dificultado, cuando no ha impedido e imposibilitado, saber y conocer en qué consiste el trabajo de estos profesionales. Paradójicamente, la visibilidad de su trabajo manifestada a través de

Tal vez porque no deseamos nuestra propia muerte; y es inevitable. Al ego le cuesta concebir que se esfumará algún día: que será nada

la presentación del difunto en aceptables condiciones ante la familia y la sociedad ha respondido a esta propia negación y ocultamiento de la muerte. Todo ello me ha ayudado a replantearme que cuanto más negamos más afirmamos. Tal vez porque no deseamos nuestra propia muerte; y es inevitable. Al ego le cuesta concebir que se esfumará algún día: que será nada. Tampoco queremos la muerte del otro, porque simplemente forma parte de nosotros mismos; o tal vez, porque lo que en verdad se ha negado ha sido la propia vida: vivirla. Afirmarla, concibiendo y aceptando que la muerte es al mismo tiempo su otro rostro, acondicionado e incluso embellecido gracias al trabajo de los profesionales de la tanatopraxia.

Referencias Bibliográficas:

- Barrera, M^a. C. (2020) “El trabajo (in)visible de los profesionales de la tanatopraxia”, Aposta. “Revista de Ciencias Sociales”, 84: 135-153.
- Barrera, M^a. C. (2017) “Las profesiones malditas”, “Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico”, 11(2): 149-165.

lumen

Nissan leaf

100% FÚNEBRE ELÉCTRICO



BERGADANA
ADVANCED CAR SOLUTIONS



Concurso de CUENTOS INFANTILES Bases 2020

La revista "Adiós Cultural", editada por Funespaña, convoca el Concurso de Cuentos Infantiles 2020 con el objetivo de estimular esta modalidad literaria, orientándola para obtener y ofrecer a los padres, y adultos en general, unas herramientas de ayuda eficaces y con distintas visiones, con las que poder explicar a un niño el significado de una pérdida por fallecimiento.

1 Podrán concurrir al Concurso de Cuentos Infantiles 2020 todos los adultos, jóvenes y niños que lo deseen con obras originales e inéditas que no hayan sido premiadas, ni publicadas con anterioridad. El autor responde de la autoría de la misma, así como de no ser copia ni modificación de obra ajena.

2 La temática de la obra debe contemplar algún aspecto que, directa o indirectamente, ayude a normalizar el concepto de la muerte como parte del ciclo de la vida, explicado de modo sencillo para la comprensión infantil.

3 Las obras deberán estar escritas en castellano o en cualquiera de las lenguas oficiales de España; deberán tener una extensión mínima de mil palabras y máxima de tres mil.

4 Se pueden enviar cuentos por correo electrónico a la dirección info@revistaadios.es. Se ruega que sea en documento adjunto.

5 El plazo de admisión de originales finalizará el 31 de julio de 2020.

6 El resultado del concurso se dará a conocer la primera quincena de octubre, y su entrega se realizará coincidiendo con la de los premios del Concurso de Cementerios que tendrá lugar a finales del mismo mes.

7 El autor que desee concursar deberá enviar junto con el original, una declaración cediendo los derechos para su publicación, si resultan premiados. Esta cesión será de forma exclusiva durante tres años, contados a partir de la fecha de su publicación. A partir de entonces, aunque el editor posea el derecho de edición, los autores podrán disponer de los cuentos también para otras publicaciones, indicando siempre en ellos su condición de Premios del Concurso de Cuentos Infantiles de la revista "Adiós Cultural". Aquellos originales que no fueran seleccionados serán destruidos una vez finalizado el concurso.

8 Asimismo, la selección de los finalistas podrá ser publicada en la edición impresa de la revista "Adiós Cultural", así como en la web www.revistaadios.es.

9 El jurado lo compondrán personas de reconocido prestigio en el mundo de la literatura y la psicología infantil, dándose a conocer su composición en el momento del fallo.

10 Premios:
Primero..... 1.250 euros
Segundo..... 750 euros
Tercero..... 500 euros

11 La decisión del jurado será inapelable y no podrá declarar el concurso desierto.

12 La participación en este certamen supone la aceptación de estas bases.

ENTREVISTA

con la muerte

La vida no es suya, no les pertenece. Sería más bien al contrario: ustedes pertenecen a la Vida, son un “producto” suyo que ha llegado a tener conciencia de sí mismo

Pedro Cabezuelo



Hace unos meses, un biólogo buen amigo mío publicó una entrevista peculiar. La entrevistada era la Vida, y su lectura me hizo plantearme si sería posible concertar una cita con la Muerte a fin de realizar una entrevista similar. Pregunté a mi amigo cómo había conseguido contactar con la Vida, y si sería posible que hablara con ella para conseguirme una cita con su inseparable pareja de baile. Como las relaciones de mi amigo con la Vida son excelentes, ella accedió a ponerle en contacto con su, sorprendentemente, amiga Muerte. Cómo se entabló contacto y el lugar donde se realizó la entrevista no vienen al caso. Lo que sí tuvo mucho interés fue la conversación que mantuvimos, de la cual paso a rescatar lo más reseñable.

Entrevistador: Buenos días, y gracias por prestarse a esta entrevista. Aunque sé que el tiempo para usted no es importante, procuraré no robarle mucho. Lo primero que me gustaría preguntarle tiene que ver precisamente con el tiempo. Después de todo el que ha necesitado la Vida para abrirse camino, ¿de quién fue la idea de ponerle fin, en lugar de permitir que continúe sin un fin programado?

Muerte: Buenos días, y encantada de conocerle. Intentaré contestar de manera clara a sus preguntas. No

fue idea de nadie, la programación de la muerte en determinados organismos fue algo que surgió sobre la marcha, ya le digo que no estaba planeado. Los responsables, por decirlo de algún modo, fueron el azar y la selección natural.

E: O sea, una respuesta al estilo de los políticos: echando balones fuera.

M: No es así. Es una respuesta correcta, concreta y sencilla. Aunque cuando surgió la Vida yo no existiera como algo programado, en realidad los organismos unicelulares podían ser destruidos y desaparecer. O “morir”, si prefiere usted decirlo así. El límite temporal es otra cosa: es el precio que pagan los organismos complejos por haber alcanzado un determinado nivel de desarrollo y una mayor capacidad de adaptación.

E: Muy claro no se está explicando, permítame que le diga...

M: Vamos a ver, en los organismos unicelulares, como las bacterias, no hay una muerte “programada”. La carga genética permanece inalterable. No se necesitan dos sexos, de un individuo se originan dos descendientes, dos copias idénticas de su progenitor. Salvo alguna mutación que pueda haber ocurrido, no hay variación genética, ni posibilidad de cambio, ni de adaptación a situacio-

nes nuevas. Los cambios son muy lentos. Pero con el paso del tiempo, la evolución permitió un nuevo tipo de reproducción en organismos complejos: pasó de ser asexual a necesitar dos sexos. Los genes de los progenitores se mezclaban. A partir de ese momento los cambios evolutivos se aceleraron enormemente y la probabilidad de adaptarse a situaciones nuevas aumentó. A cambio, eso sí, del límite temporal en los sujetos, lo que vosotros llamáis “muerte”.

E: Sigue sin explicar por qué esa necesidad de acabar con nuestra vida.

M: ¿Nuestra vida? Creo que igual está planteando mal la pregunta. La vida no es suya, no les pertenece. Sería más bien al contrario: ustedes pertenecen a la Vida, son un “producto” suyo que ha llegado a tener conciencia de sí mismo. El problema no es tanto el fin, sino que quizá esa mente que evolutivamente han adquirido no les permite aceptar su finitud. Es una especie de incapacidad que tendrían que trabajar más a fondo. La de la máquina que no puede entenderse ni explicarse a sí misma.

E: En la entrevista que mi amigo hizo a la Vida hablaba de la mente como un rasgo evolutivo que puede jugarnos malas pasadas, hacernos egoístas y llegar incluso a hacernos desaparecer como especie. ¿Qué



JESÚS POZO

opina sobre esto? Porque si desaparece la vida, usted también desaparecerá...

M: Todos desapareceremos tarde o temprano. Como individuos, como especie, como planeta... que la causa sea un asteroide, el colapso y desaparición de nuestro sol, o la acción del ser humano, es un poco irrelevante para la Galaxia y, por supuesto, para el Universo. Eso sí, pienso que no hay por qué acelerar ni adelantar ese momento. Personalmente no me preocupa desaparecer. Antes de que existiera la vida yo no existía, y cuando esta deje de existir, yo también lo haré. En realidad, sin ella no soy nada...

E: ¿Sabe una cosa?, antes de la entrevista creía que usted me daría miedo. Pero la verdad es que no me da ningún miedo. Eso sí, en lugar de respuestas lo que me está dando son más quebraderos de cabeza...

M: Créame, no es esa mi intención. Para eso ya se bastan ustedes solos. Son expertos en complicarse la existencia. Pero es verdad que un rasgo evolutivo tan adaptativo como la mente, que podría conducirles a mejorar su tiempo de vida como individuos y como especie, puede acelerar su desaparición.

E: Vaya, así que es verdad lo que dicen... que es posible que estemos

Deberían dejar de buscar un “después”, un “más allá” y concentrarse en el “más acá”. El miedo a lo desconocido es algo natural, que termina desapareciendo si se estudia adecuadamente

contribuyendo a nuestra desaparición como especie...

M: Pues sí, eso parece. A la suya y a la de otras. La mente puede tener efectos indeseables, no hay duda. Pero al mismo tiempo es capaz de entenderlos, anularlos y crear condiciones favorables para el desarrollo y mantenimiento de la vida. Es capaz de lo mejor y de lo peor. Está en su mano... o, mejor dicho, en su cabeza.

E: Cambiando un poco de tema, y para ir finalizando, ¿qué le diría a la gente que teme morir?

M: Pues que piense si recuerda donde estaba antes de nacer, y si le produce miedo no haber estado vivo hace 500 años.

E: ¿Y?

M: Qué quiere usted que le diga... ¿acaso hay alguna diferencia entre ambas situaciones?

E: Entiendo, pero comprenda usted que mucha gente se angustia con la idea de desaparecer. Estaría bien que les ayudara un poco, hágase cargo...

M: Sí, si me hago cargo. Llevo escuchando esa demanda desde hace siglos; he visto cómo necesitan que alguien les explique por qué y qué hay después. Lo que se me ocurre es que quizá deberían dejar de buscar un “después”, un “más allá” y concentrarse en el “más acá”. El miedo

a lo desconocido es algo natural, que termina desapareciendo si se estudia adecuadamente.

E: ¿Qué es lo que más le sorprende de los humanos en su relación con la muerte?

M: Le confieso que he descubierto un par de cosas que me producen estupor: la primera es que hay gente que teme morir y que en realidad a lo que tiene miedo es a vivir. Y me echa a mí la culpa. La segunda es que muchos de los que se lamentan de no ser inmortales, se aburren y malgastan su tiempo. La gente que ha llevado una existencia bien vivida no deplora su final.

E: Pues creo que en eso estamos de acuerdo. Es una lástima que tengamos que terminar ya, de verdad. Ahora que estaba empezando a caerme bien... Muchas gracias por su tiempo, ha sido muy interesante pasar un rato con usted.

M: De nada, ahora volveré a mis quehaceres. Durante estos minutos no he podido hacer mi trabajo, de modo que mucha gente ha vivido, sin saberlo, más tiempo del que debía. Que tenga usted un buen día y una buena vida. Nos vemos pronto y, si me lo permite, le daré un consejo: no malgaste su tiempo en tonterías.

pedrocg2001@yahoo.es



Acordarnos de esa persona o escribir una carta de despedida puede ayudarnos a dar ese adiós definitivo tan necesario para el proceso de duelo

La **DESPEDIDA**

No sentirnos culpables por no haber hecho, por no haber dicho, por no haber estado... cuando nos necesitaban

Silvia Álava



Cuando una persona cercana fallece, bien sea un familiar o un amigo, nos deja un gran vacío interior. Uno de los factores que dificulta el proceso de duelo es no habernos despedido, el dejar en el tintero cosas importantes por decir o por hacer, sobre todo cuando se trata de sentimientos; el no haber sido capaces de transmitir las emociones que esa persona nos hacía sentir.

Por eso es importante vivir cada día, cada instante, cada momento como si fuera el último. Simplemente tomar consciencia de que es un momento único y que no se va a repetir. Cada vez que estás con alguien préstale toda la atención. Si estás con él o con ella se merece tu atención plena, sin distracciones. Vive cada momento de tal forma que no puedas sentirte mal o culpable por no haber estado ahí. Si seguimos esta máxima conseguiremos, en primer lugar, disfrutar más de la vida y de las personas que la forman, y, después, no sentirnos culpables por no haber hecho, por no haber dicho, por no haber estado... cuando nos necesitaban.

Sería bueno hacer esto con todas y cada una de las personas que forman parte de nuestra vida, pero

quizás sea especialmente relevante hacerlo con aquellas que son más mayores o que están en un proceso de una enfermedad degenerativa o terminal, porque en ese caso, el tiempo juega en nuestra contra en lugar de en nuestro favor.

Me gustaría pedirte que te pares un segundo para reflexionar:

¿Cómo te relacionas con tu entorno?

¿Cómo te relacionas con las personas que quieres?

¿Quiénes son las personas importantes en tu vida?

¿Cuánto tiempo les dedicas?

¿Qué emociones te generan a ti y tú a ellos?

Tómate el tiempo necesario para meditar tus respuestas y, sobre todo, piensa qué te gustaría cambiar, qué quieres mejorar y cómo vas a hacerlo. Y especifícalo con conductas concretas, qué acciones vas a empezar a hacer. Por ejemplo, un día a la semana iré a comer con mis padres abuelos o este amigo o amiga, que es mayor o que están enfermos. O voy a quedar con personas que aportan energía positiva y buenas vibraciones a mi vida porque me gusta estar con ellas con independencia de su edad o de su estado de salud. Cuando esté allí

con ellos, estaré al cien por cien sin distracciones como el móvil o las redes sociales, y mantendré la paciencia para evitar discusiones.

Seguro que tras esta reflexión vas a encontrar pequeñas cosas que mejorar o, si ya crees que estás viviendo cómo has elegido, va a valorar lo que haces y a ser consciente de tu elección.

A partir de hoy vamos a vivir casa día de forma plena y no nos vamos a guardar nuestras emociones. Vamos a compartirlas con las personas que queremos y, cuando llegue el momento de la despedida, vamos a hacerlo de nuevo de forma plenamente consciente, siendo capaces de decir y de hacer aquello que sabemos que tanto esa persona como nosotros necesitamos.

Sin embargo, en ocasiones la muerte aparece de forma inesperada y no nos da tiempo a hacer esa despedida como nos hubiese gustado. Por eso, en estos casos, es fundamental reservar un espacio y un tiempo para despedirnos, como el que permite tanto el tanatorio como los cementerios, para hacerlo de forma espiritual si ya no podemos hacerlo presencialmente. Más allá del espacio físico, está el mental. Acordarnos de esa persona o escribir una carta de despedida puede ayudarnos a dar ese adiós definitivo tan necesario para el proceso de duelo.

¿REALIDAD VIRTUAL o el duelo de nunca acabar?



UN DOCUMENTAL COREANO ABRE UN INTERESANTE DEBATE CON LA REUNIÓN VIRTUAL DE UNA MADRE Y SU HIJA FALLECIDA, Y EL USO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS PARA AFRONTAR HERIDAS EMOCIONALES

Unas gafas de realidad virtual han permitido a una madre de Corea del Sur reencontrarse de forma virtual con su hija de siete años, fallecida en 2017, debido a una enfermedad rara. La experiencia se ha producido con motivo del cumpleaños de la pequeña y forma parte del documental “Te conocí”, producido por el canal público de televisión Munhwa.

Según informa la agencia Europa Press, “Jang Ji-sung, que así se llama la madre, se coloca las gafas de realidad virtual y aparece en un

parque en el que se encuentra su hija Nayeon, que se acerca a su madre para hacerle varias preguntas: ¿Dónde estabas? ¿Pensaste en mí? ¿Me veo guapa? Mientras, la madre, entre lágrimas, intenta abrazar la imagen virtual de su hija”.

Es la escena que reproduce el documental surcoreano en el que sólo la madre es una persona real, de carne y hueso. “La niña es una perfecta recreación virtual del aspecto y la voz de su hija de siete años, fallecida en 2017 como consecuencia de una enfermedad poco frecuente. Provista de unas gafas de realidad virtual, el experimento permite a la madre interactuar durante unos segundos con el doble virtual de su hija mientras, fuera de la pantalla, el padre y los hermanos de la niña observan la escena”, explica la nota distribuida por la productora.

El pasado 12 de febrero, en el programa de la Cadena SER “La Ventana”, el periodista Isaías Lafuente planteaba un interesante debate sobre este polémico tema desde la siguiente reflexión: “Hace tiempo que habitamos un mundo en el que las imágenes nos permiten recordar, incluso escuchar, a seres queridos fallecidos. Pero esta experiencia, que

ya alguien imaginó en la ficción, abre todo un mundo de posibilidades. Porque la realidad virtual podría hacer crecer a esa niña desaparecida, y la inteligencia artificial dotarla de voz y de pensamiento para seguir desarrollando una relación familiar que hoy nos parece impensable. Y no sabemos bien si ese escenario nos asoma a la locura o puede ser eficaz terapia para sobrellevar el duelo y la ausencia. El tiempo lo dirá. Y a poco, nosotros lo veremos...”.

Para realizar este experimento con realidad virtual “se necesitaron ocho meses en los que los creadores utilizaron a una modelo infantil como base para realizar la captura de movimiento, una técnica habitual en películas o videojuegos que consiste en que un actor o actriz realiza movimientos vestido con un traje especial frente a numerosas cámaras. A partir de estas grabaciones se creó al personaje digital en 3D y sobre él se implementaron los gestos, los rasgos y la voz de Nayeon a partir de imágenes y vídeos de ella. El vídeo de este reencuentro virtual entre madre e hija ha superado ya las diez millones de visitas en YouTube”, informa Europa Press.

El debate en LA RADIO

Una imagen del documental surcoreano en el que gracias a la realidad virtual una madre y su hija fallecida se reencuentran. MUNHWA BROADCASTING CORPORATION
https://www.youtube.com/watch?time_continue=9&v=ufiTK8c4wOc&feature=emb_logo
+INFO
https://cadenaser.com/programa/2020/02/12/la_ventana/1581529012_381862.html
https://cadenaser.com/programa/2020/02/12/la_ventana/1581527711_507059.html

Alumno VINCENT

El cuadro es pequeño. Un óleo sobre lienzo de apenas 32 por 24,5 centímetros. Pintado entre finales de 1885 y 1886, en Amberes. Está en el Museo Van Gogh, de Ámsterdam. Sitio muy recomendable si visitas la, también muy recomendable, ciudad que lo cobija. Casi paso frente a él sin verlo, fascinado por las otras pinturas que lo rodean. Mi mujer me lo señaló. “Cráneo con cigarrillo en llamas” es una pequeña, maravillosa, simpática e irónica obra de arte. Una de esas cosas que los genios hacen casi sin querer, ayudados por esa mezcla de auto-suficiencia y azar que, en el caso de unos pocos, se alían de forma deslumbrante para lograr que su

tomía. Otra de las razones por las habrían declinado aceptar tal regalo es porque ninguno de ellos era Van Gogh.

Pocos visitantes se resisten a fotografiarla. Todos sonríen ante ella. La comentan entre extrañados y admirados. La imagen reina en la tienda del museo: hay imanes -que regalamos a amigos-, postales -que nos compramos- y hasta tablas de “skate” -por la que ni nos planteamos gastar los casi 150 euros que te piden. Resulta que esta gracieta pictórica es hoy todo un reclamo comercial. Además de ser, claro, otra de los centenares de pinturas que el discípulo pelirrojo no consiguió vender en vida.

dinero que Vincent cambiaba por lienzos, pinturas, algo de comida y, claro, tabaco.

No adhiero a esa mitología del fracasado -el herido existencial, el perdedor- que extrae su genio precisamente de su desgraciada condición. Creo, más bien, que los genios lo son a pesar de las penurias que se vieron abocados a atravesar. Extraen el sol del pozo y, aunque nadie se la compre, finalmente esa luz desenterrada del sustrato de la desdicha acaba por iluminarnos desde la pared de un museo, desde la radio, una pantalla, o una página.

En el fondo no importa la intencionalidad con que el alumno Vincent pintó su calavera, el porqué, lo que importa es el regalo que legó a la humanidad. Lo que de verdad tiene valor es ese enorme “memento mori” que un pelirrojo enfermo física y psíquicamente -¿quién no lo está en mayor o menor medida?- nos continúa ofreciendo a través del tiempo. Nos recuerda que, inevitablemente, vamos hacia un final común, pero, en el camino, aun teniendo que apartar zarzas con las manos, debemos disfrutar. Hace su genial aportación para que aprendamos, o recordemos, que es posible un “mientras tanto” alfombrado de arte. Van Gogh trasciende porque, con o sin afán de hacerlo, consigue pintarle el rostro a la Muerte sirviéndose de los colores -y no sólo de su amarillo- extraídos de su alma. Suerte que tienen algunos y algunas.

Alguna definición de “clásico” nos dice que lo es aquello que

Van Gogh trasciende porque, con o sin afán de hacerlo, consigue pintarle el rostro a la Muerte sirviéndose de los colores -y no sólo de su amarillo- extraídos de su alma. Suerte que tienen algunos y algunas

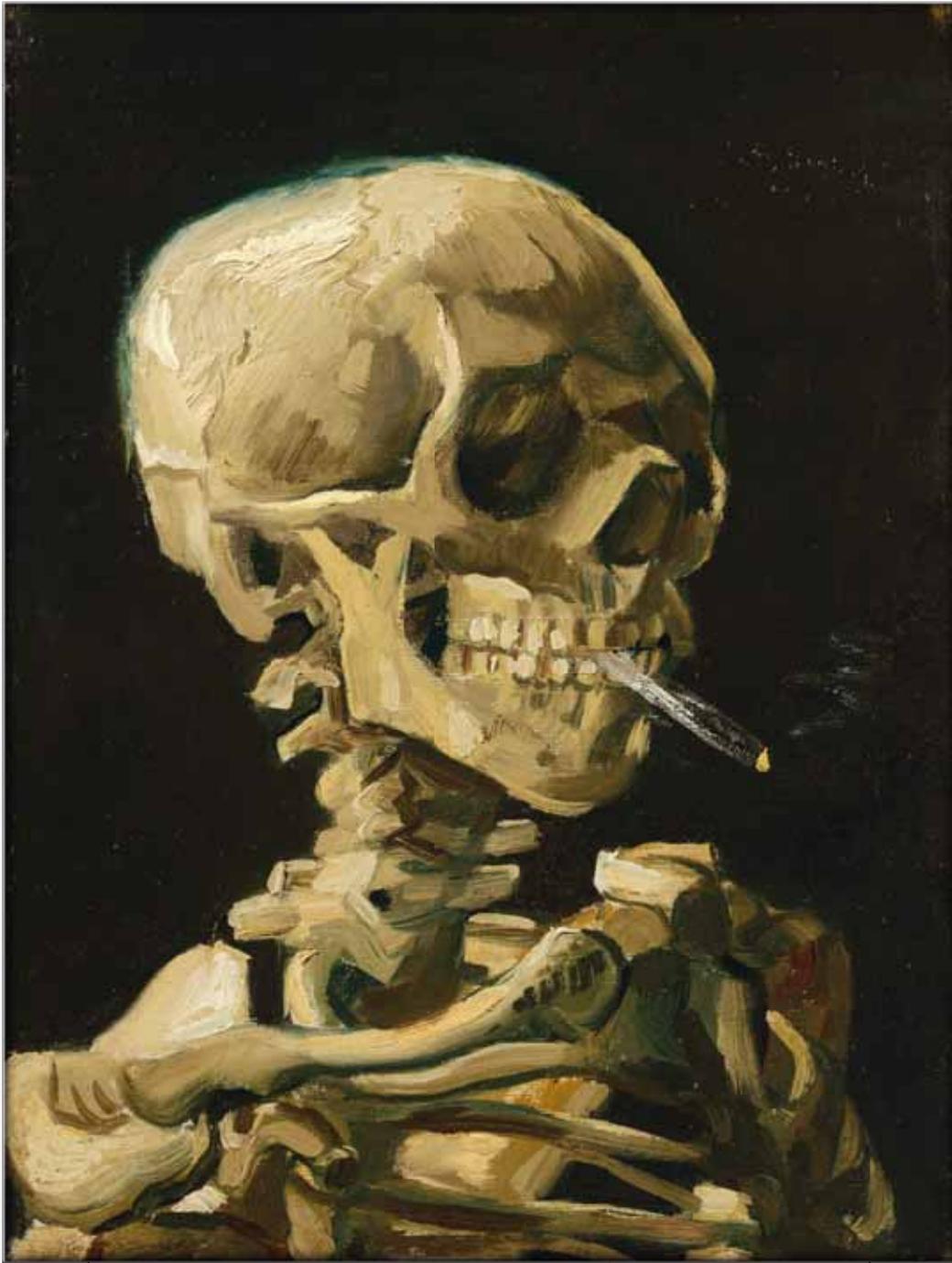
firma perdure por siglos. Deslices, casi, que ejecutan sin ánimo de trascender. En este caso, se trata de una “pinturita” que a Van Gogh -arriesgo- no le habría importado regalar a cualquiera de sus compañeros de clase. Clase que no tardó en abandonar, por cierto, harto del academicismo conservador. Quizá no obsequió su calavera porque captó que ninguno de ellos entendería cabalmente la burlona crítica a ese templo del saber que representa el cráneo fumador. Imagino que intuía que sus jóvenes colegas jamás osarían gastarle una broma a las arduas, y necesarias, repeticiones a que se sometían en las clases de ana-

La obra evidencia el saludable humor negro de alguien que reiría abiertamente ahora si esta pintura suya se utilizara -brindo amablemente mi idea a cambio de nada- para acompañar los tenebrosos mensajes, del tipo FUMAR MATA, que adornan las cajetillas de cigarrillos.

Van Gogh la pintó en un momento sombrío de su vida. Sabemos que tuvo muchos de éstos. Momentos que acompañó con la afortunada -al menos para nosotros- compulsión que lo llevaba a dibujar y colorear sin descanso. Gracias damos también a su hermano Theo, que le proveía del

Roberto Villar





Óleo "Cráneo con cigarrillo".
Título original:
"Kop van een skelet met brandende sigaret". Museo Van Gogh de Ámsterdam (Países Bajos).

pervive más allá de su tiempo, y que, de algún modo, deviene en ejemplo inspirador para siempre. No diré que no. Aporto, inmodestamente, que clásica también es la obra de quien le discute a la Muerte, aun sabiendo que tal afán está perdido de antemano, su derecho de admisión en la fiesta de la Vida.

A pesar de su fama de sombrero fracasado, Vincent fue, y si-

gue siendo desde sus lienzos -y no sólo desde los más luminosos-, un feliz animador de esos que te roban una sonrisa incluso desde el rincón más amargo de una escena en la que confluyen unos pobres campesinos comiendo patatas a las que manipulan con dedos esqueléticos, dedos que no existen en la "vida real", pero son más verdad que los de carne y hueso. O desde la melancolía de la terraza

nocturna -y estrellada!- de un café parisino que ya no encontrarás fuera de su pintura. O desde... En fin, rellena el final con tu pintura favorita de Vincent Van Gogh, el alumno que valoraba las reglas, pero que, en los muy pocos años de su penosa existencia, inventó las suyas propias.

+Información

Museo Van Gogh
<https://www.vangoghmuseum.nl/en>

Monte de los Olivos: 3.000 AÑOS... ESPERANDO

Carol García / Jerusalén



CAROL GARCÍA

El Monte de los Olivos no es un lugar cualquiera. Es un lugar sagrado para las tres principales religiones que dominan la ciudad santa de Jerusalén. Para el judaísmo, el mesías vendrá a la tierra en el Monte de los Olivos; según los cristianos, fue aquí donde Jesucristo ascendió a los cielos; y para la fe islámica, al final de los tiempos se erigirá un puente con siete arcos que conducirán desde el Monte de los Olivos hasta el Monte del Templo, por donde pasarán aquellos que lo merezcan.

Basilica de Getsemaní, también conocida como basilica de las Naciones o de la Agonía, templo católico situado al pie del Monte de los Olivos.

Pero si por algo destaca el Monte de los Olivos es por albergar, no olivos precisamente, sino uno de los cementerios más antiguos y sagrados para la fe judía. Ser enterrado en este cementerio que descansa en la falda del monte es un verdadero privilegio, ya que según el Libro de Zacarías, perteneciente al Antiguo Testamento, el Monte de los Olivos será el lugar en el que dios comenzará a redimir a los muertos el día del juicio final, cuando Elijah, el profeta, toque el “shofa” -cuerno de

carnero- para anunciar el día del regreso de los muertos. Además, quien sea enterrado aquí estará exento del tormento de tener que rodar a lo largo de túneles para alcanzar tierra santa, y sus cuerpos no serán consumidos por gusanos. Así, descansar en una de sus tumbas es tener la resurrección casi asegurada.

Tres milenios atrás

A pesar de todas las ventajas, la posible razón por la cual se empezó a enterrar en este lugar es



La tradición judía aconseja depositar piedras sobre las tumbas en lugar de flores.



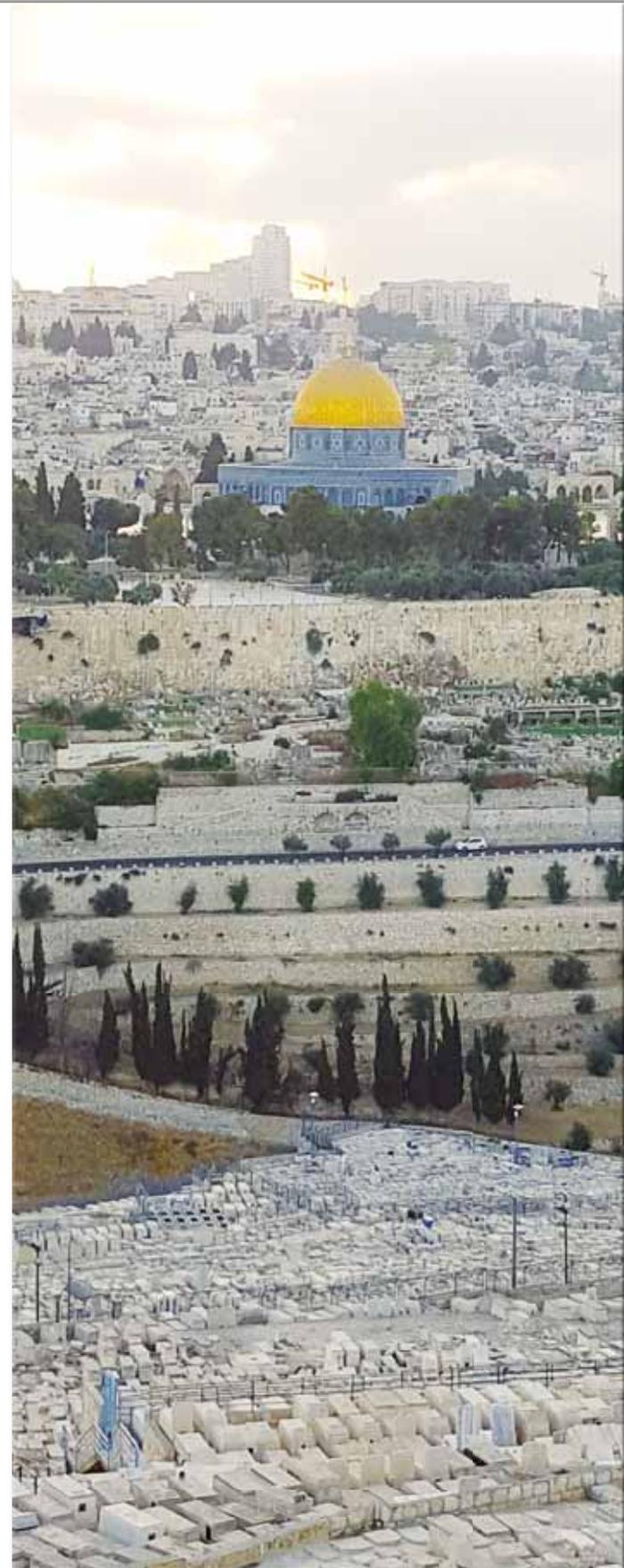
Algunas de las lápidas más antiguas.

mucho más terrenal: El Monte de los Olivos está muy cerca del barrio judío de la ciudad vieja de Jerusalén, y en aquellos tiempos se encontraba prácticamente inhabitado.

Los enterramientos comenzaron en la época de la construcción del Templo de Salomón, también conocido como primer templo, hace aproximadamente 3000 años. El templo fue destruido en el asedio de Jerusalén por parte de los babilonios, y reconstruido en el 516 antes de nuestra era: no

obstante, los enterramientos continuaron durante todos esos años. Inicialmente, los enterramientos se realizaban en cuevas funerarias dispersas en las laderas del monte, y no fue hasta el siglo XVI cuando el cementerio comenzó a tomar su forma actual.

Subir hasta el Monte de los Olivos para contemplar el espléndido paisaje de la Ciudad Vieja de Jerusalén es un paseo no menos espectacular. En el camino pasaremos por los Jardines de Getsemaní, donde la tradición cuenta



Espectacular vista de la Explanada de las Mezquitas, en la que destaca la Cúpula de la Roca, desde el cementerio del Monte de los Olivos.

que Jesús se hospedó durante su estancia en Jerusalén, y donde quedan algunos de los olivos más antiguos del mundo custodiados por monjes franciscanos, que originariamente dieron nombre al monte y que hoy apenas pasan de unos centenares. Al pie de la subida encontraremos la basílica de las Naciones, y en nuestro ascenso hasta el cementerio podremos ir descubriendo más lugares sagrados como la iglesia de María Magdalena, la iglesia del Dominus Flevit o la tumba de los profetas.

Arriba nos recibe el silencio y una lengua de lápidas blancas sobre suelo santo. El tiempo se detiene en un lugar donde las sepulturas más antiguas cuentan con más de tres milenios, en los que han sido espectadoras de las convulsiones que han sacudido a la ciudad tres veces santa. Durante uno de estos episodios de enfrentamientos, bajo dominio jordano en la década de los 50, se retiraron cerca de 50.000 lápidas que fueron utilizadas en la construcción de otros edificios y caminos; posteriormente, y tras la conocida como guerra de los Seis Días, en 1967, el gobierno israelí consiguió recuperar y restaurar gran parte de ellas. Con estos precedentes, no es extraño el nivel de seguridad que rodea este cementerio judío, con cámaras



do. Por ello, en los cementerios judíos no se ven flores y en su lugar son depositadas piedras sobre las tumbas por quienes creen que así se retienen las almas de sus seres queridos. Otra de las hipótesis es que las flores, aunque hermosas, acaban por morir, mientras que una piedra permanece, de igual manera que queremos que aquellas personas que nos han dejado permanezcan en nuestra memoria. En cualquier caso, el origen de esta tradición no está claro y

Desde la zona más alta del cementerio se contempla un inmenso mar de lápidas.

tan pura ha ido incrementándose con los años y depende de la cercanía que se quiera tener con rabinos o con otras personalidades famosas que también se encuentran enterradas aquí, como el exprimer ministro israelí Menachem Begin. Así, la media se sitúa en aproximadamente 26.000 euros, no apto para todos los bolsillos. Para atender las miles de peticiones que tienen anualmente, hace un par de años comenzaron la construcción de un espacio subterráneo excavado en la montaña que permitiría varios niveles de nichos y que haría posible acoger hasta 22.000 nuevos muertos. Actualmente se cree que el cementerio cuenta con más de 150.000 tumbas, aunque algunas de las más antiguas están aún por descubrir, y para facilitar a los familiares la tarea de encontrar la tumba de sus allegados, el Monte de los Olivos cuenta con un buscador “on line”.

Todo alrededor de este sacro enclave respira un aire de espiritualidad, de historia, de fe. Una intensa atmósfera que también se apodera de un cementerio en el que la vida eterna pasa frente a una de las vistas más hermosas del mundo.

El precio medio de una tumba se sitúa en 26.000 euros. Tan alta y tan rentable demanda ha aconsejado iniciar la construcción de 22.000 nuevas tumbas en un espacio subterráneo del Monte

en cada puerta y una empresa de seguridad privada encargada de que todo siga en paz.

Una paz que solo se ve interrumpida por el constante viento que mece las almas que aquí habitan. Unas almas que, según cuenta el Talmud, al morir continúan morando por un tiempo en las tumbas donde han sido enterradas. Una teoría mantiene que poner piedras sobre la lápida ayuda a mantener el alma en este mun-

do. existen varias explicaciones a la pregunta de por qué se dejan piedras encima de las tumbas, y que se hacen todos los visitantes al ver por primera vez un cementerio judío.

Carísima eternidad

Sin embargo, asegurarse la resurrección no es barato. Debido a la alta demanda de ser enterrado aquí y a la limitación del espacio, el precio de reposar ¿eternamente? en tierra

FALSOS EPITAFIOS de la Roma antigua

El estudio de las inscripciones romanas reviste un interés extraordinario a la hora de conocer la cultura y civilización latinas. Actualmente conocemos más de 400.000 epígrafes procedentes de toda el área mediterránea. De ellos, unos 320.000 son funerarios. Se piensa que los conservados constituyen aproximadamente el uno por ciento de los que se llegaron a inscribir. El mundo romano vivió lo que hoy han denominado algunos especialistas, como el historiador estadounidense Ramsay MacMullen, “el hábito epigráfico”, es decir, que los romanos llegaron a poner por escrito y dejarlo en las paredes y en las piedras casi todo lo que sentían, concerniente tanto a la esfera pública como privada: leyes, deseos, avisos, sentimientos religiosos, recuerdo de los antepasados...

Los epitafios tenían como fin evitar lo que se llamó “la segunda muerte”, la de caer en el olvido. Su contenido se repetía generalmente: invocación a los dioses Manes; nombre del difunto, profesión, edad, nombre de quien la dedica y su con el difunto, fórmulas finales de deposición... Este era el esquema básico. Tanto se repitió, que se hicieron falsos epitafios con distintos motivos. Es decir, se crearon inscripciones que recordaban epitafios, pero que en realidad no lo eran; lo mismo que en nuestros días se hacen esquelas de imaginarios muertos a imitación de las auténticas. A algunos de esos falsos epitafios vamos a referirnos a continuación.

Un epígrafe publicitario

Un epígrafe del siglo II, procedente de Aesernia, actual Isernia, que se encuentra actualmente en el Museo del Louvre de París, presenta el siguiente texto sobre la figura de un mulo y un peregrino cubierto con un manto con cogulla:

“L(ucius) Calidius Eroticus / sibi et Fanniae Voluptati v(ivus) f(ecit) / copo computemus habes vini |(sextarium) I pane(m) / a(ssem) I pulmentar(ium) a(ssem) I convenit puell(am) / a(sses) VIII et hoc convenit faenum / mulo a(sses) II iste mulus me ad factum / dabit”.

Aunque esta inscripción fue considerada durante mucho tiempo auténticamente sepulcral, su verdadera

naturaleza fue desvelada por Ivan Di Stefano Manzella en un trabajo publicado en 1992. Se trata del anuncio de una taberna, probablemente de un mesón de carretera, que ofrece servicios completos para los inquilinos. Y ello se hace por medio de un diálogo, que podemos desmenuzar.

“L(ucius) Calidius Eroticus / sibi et Fanniae Voluptati v(ivus) f(ecit)”.

Cliente: “Copo, computemos” (Hospedero, hagamos cuentas).

Hospedero: “Habes vini (sextarium) (unum) pan(em) / a(ssem) (unum), pulmentar(ium) a(sses) (duos)” (Tienes un sextario de vino, pan por un as, y comida por dos).

Cliente: “Convenit” (Está bien).

Hospedero: “Puell(am) a(sses) (octo)” (Por la muchacha son ocho ases).

Cliente: “Et hoc convenit” (También esto me parece justo).

Hospedero: “Faenum mulo a(sses) (duos)” (El heno para el mulo son dos ases).

Cliente: Iste mulus me ad factum dabit” (Este mulo me dará para pagar la factura).

Resultaría muy extraño el presente diálogo en un texto sepulcral, si bien el modelo seguido, el esquema con que se inicia la inscripción lo está imitando, y por ello parodiando, sobre todo por esa abreviatura “V(ivus) f(ecit)” (lo hizo estando vivo), con que termina la segunda línea, tan común en las inscripciones sepulcrales y reconocible por cualquier romano.

Pero si se analiza el texto y la iconografía (muy extraña en un contexto funerario), nos damos cuenta de que estamos ante el reclamo de un albergue de carretera, donde se le ofrecen al caminante distintos servicios con sus respectivos precios: comida, bebida, heno para el mulo, y una prostituta con la correspondiente carta de precios, todo rodeado de un finísimo humor.

En realidad, lo que había hecho L. Calidio en vida para él y su esposa no era una sepultura, sino un local público, y aquí debía venir la sorpresa (y la sonrisa) del viandante. El análisis de la onomástica revela la idea de nombres ficticios con los que el propietario ha jugado y que para el cliente romano de la época debían ser perfectamente



Inscripción con intención cómica de un mesón de Isernia. Se conserva en el Museo del Louvre de París.

Javier del Hoyo



reconocibles. Veamos: “Calidius” recuerda el “calidum”, es decir, el vino mielado mezclado con agua caliente (los caldos decimos aún en español), que podía tener parecido valor sensual que el “cognomen Eroticus”, muy escaso en el mundo romano.

La esposa no está menos caracterizada, puesto que “Voluptas”, y sobre todo “Fannia”, escrito aquí en recuerdo de una antigua ley ya caída en desuso en el siglo II, pero que había permanecido como proverbial, la Lex Fannia cibaria del 161 antes de nuestra era, así llamada por quien la propuso, C. Fannius, lo demuestran. Pretendía esta ley limitar los gastos de los banquetes a cien ases en los días de los “ludi romani”, los “ludi plebei”, y los “Saturnalia”. Quería evitar la disipación de los patrimonios familiares en familias senatoriales que habían formado durante siglos la clase dirigente del Estado romano. En la inscripción de Isernia el efecto cómico era debido no solo a la evocación a esta ley que había permanecido en la memoria colectiva, sino a la desproporción entre el límite máximo de gasto previsto por la ley Fannia (cien ases ya devaluados) y el bajísimo precio que se ve en el diálogo.

En conclusión, estamos ante una carta de precios de un mesón de carretera de la época, pero redactado con arreglo a formularios propios del mundo funerario. Conservamos este; seguro que hubo más.

Una broma en un campamento militar

Consideramos ahora un falso epitafio, escrito con cierta ironía y en tono de burla. Se trata de un epígrafe escrito sobre una teja considerado durante mucho tiempo como auténticamente sepulcral, aunque parece ser que se trata tan solo de una broma. El texto dice: “D(is) M(anibus) / C. Mus Cattu / ti”, es decir, a los dioses Manes. Gayo Mus a Catu...

Hay demasiadas excepciones que deben explicarse para que este supuesto epitafio sea en verdad sepulcral:

a) El soporte. Se trata de una inscripción funeraria hecha sobre una teja reutilizada; aunque existan, son muy extrañas.

b) La escritura. Realizada a mano alzada con un punzón de punta seca, como tantos graffiti e inscripciones ocasionales.

c) El lugar de hallazgo. Encontrada dentro de un campamento militar; fuera de todo contexto funerario, junto con otras inscripciones votivas, sellos de propiedad, o ladrillos con graffiti alusivos a distintas legiones, pero no sepulcrales.

d) La onomástica. Los nombres que aquí aparecen son muy poco frecuentes en el mundo romano; pero lo verdaderamente sospechoso es que aparezcan unidos dos nombres parlantes que hacen relación a dos animales relacionados entre sí: “mus” y “cattus” (ratón y gato). Por otra parte, la combinación C. Mus (nombre y segundo apellido)

sin consigna del “nomen” (primer apellido) es igualmente anómala.

La mayor dificultad está en interpretar “cattus” con el sentido de gato en los primeros siglos de la era, ya que hasta el siglo V no está atestiguado el término en la literatura, época en la que se introduce como animal doméstico en Roma. Hasta entonces solo existía el llamado gato montés, designado con el término “feles”, palabra desplazada en las lenguas romances por el tardío “cattus”. Ello podría indicar un primer uso de esta palabra en un epígrafe que podría datarse en los siglos II o III.

e) Resultado final. Se trata de un epígrafe inacabado, que parece quedar a medias, sin que sepamos cuál era la intención de quien lo escribió. Es posible que la broma se completara en la última línea con un “ti(muit)” (temió), por ejemplo.

f) Ausencia de algunos elementos identificadores de una inscripción propiamente sepulcral, como la indicación de la edad, las fórmulas de deposición, y otros.

Conclusión. Podríamos pensar en un sentido figurado en que un ratón (un insignificante soldado romano) se ha comido, ha vencido a un gato, entendiendo que este sea un soldado enemigo de los Catti, indígenas que estaban colindando el campamento de Vindobona (actual Viena), donde ha aparecido la inscripción. El juego de palabras estriba en que cada palabra (“mus” y “cattus”) porta doble significado.



Teja procedente de un campamento de Vindobona, actual Viena (Austria).

Advertencias al caminante

En una necrópolis de Narbona, al sur de la Galia, podía leerse en un bloque de dimensiones casi cuadradas de finales del siglo I antes de nuestra era un supuesto diálogo entre el monumento funerario y el viandante que por allí pasaba: “Hospitium / tibi hoc. / Invitus venido. / Veniundum / est tamen” que podría traducirse marcando el cambio de interlocutores:

- Aquí tienes tu casa.
- Pues vengo contra mi voluntad.
- Sin embargo, tienes que venir.

No parece corresponder al epitafio de una tumba concreta; no hay nombres de los difuntos, ni edad, ni fórmulas de deposición. Más bien, parece el consejo que le da un sepulcro a un caminante que pasa —o quizás al propietario de la tumba, que la ha encargado en vida—, de que se vaya preparando, porque quiera o no allí tendrá que ir. Vemos un ligero toque de humor negro.

Podría tener reminiscencias de la comedia plautina, donde, al llegar una persona a la casa, el dueño le ofrece la debida hospitalidad y le dice algo que todavía perdura en nuestros días: “Esta es tu casa” o “Ya sabes dónde tienes tu casa”. Pero en este momento, en vez de agradecerlo o de ir con gusto, el invitado dirá que va “invitus”, es decir, contra su voluntad.



Inscripción rescatada en una necrópolis de Narbona, al sur de la Galia.

Esto no es un “free tour”

LA SIBILA DE CUMAS, la mejor guía del inframundo



La Sibila de Cumas, pintada por Miguel Ángel en la Capilla Sixtina.

Ana Valtierra



Siempre que uno visita un sitio nuevo, el placer es doble si lo hace acompañado de una persona que le guíe y que le explique todo, hace que uno comprenda mejor qué es lo que está viendo. Cuando la visita es a un lugar lejano y desconocido, un buen guía puede avisarnos de los peligros que nos acechan y ayudarnos a salir ilesos de los mismos. Si el sitio además es el Hades, es decir, el antiguo inframundo griego, un reino sombrío donde moran los muertos y de donde se decía que uno no podía volver jamás, con mucha más razón se debe acudir a alguien que pueda acompañarnos: la Sibila de Cumas.

Se trata de una de las profetisas más famosas de la antigüedad clásica. De ella se dice que guio a Eneas, que fue un héroe que luchó en la guerra de Troya, cuando quiso bajar al

Hades para visitar a su padre muerto. Fue una figura relevante en el mundo antiguo, a pesar de lo cual apenas aparece en el arte de este período. Sin embargo, con la llegada del cristianismo, lejos de desvanecerse, este personaje adquiere mayor importancia, apareciendo de manera repetida en pinturas, esculturas y manuscritos. El tema pagano pasa a ser cristiano, y son varios los pintores que, como Brueghel el Viejo y su hijo, recrearon este tema de la Sibila guiando a Eneas por el inframundo. De esta manera, encontramos el tema de esta profetisa como guía del submundo en multitud de obras de arte, donde en su papel de compañera del héroe juega un papel fundamental en la historia.

Qué hace una chica como tú en un sitio como este

La Sibila de Cumas tenía mucha fama debido a varias leyendas relativas a su vida. Una de ellas era la que explicaba su longevidad y su aspecto de señora centenaria arrugada como una pasa, tal y como la vemos en la pintura de Miguel Ángel de la Capilla Sixtina. El porqué de este aspecto decrepito viene por un deseo que le pidió al dios Apolo: vivir tantos años como motas tuviera un puñado de polvo. Pero se le olvidó especificar que, en paralelo, deseaba la juventud eterna, por lo que la pobre iba envejeciendo y estropeándose con el paso de los años, pero sin llegar a morir. Concretamente, los escritores antiguos especifican que en el momento en que Eneas acude a ella para pedirle ayuda para su viaje al Hades, ella tiene ya 700 años. Es una mujer sabia que conoce los secretos del averno, y cómo sobrevivir en él.

El otro mito cuenta cómo una anciana, nuestra Sibila, le intentó vender nueve libros proféticos al rey romano Tarquinio, que se negó a comprarlos porque le parecieron muy caros. La Sibila entonces, paulatinamente, destruyó tres; y luego otros tres, ofreciéndole los restantes al rey por el mismo precio. Tarquinio, asustado por si acababa con todos, terminó comprando tres de estos libros al precio de nueve. De esta historia nos quedamos con dos ideas. La primera, que Tarquinio podría ser rey, pero no era ni muy listo ni un as en los negocios. La segunda, que a la Sibila se la va a empezar a representar en el arte con unos rollos en la mano, como también aparece en la pintura de Miguel Ángel.

Como hemos mencionado ya, a pesar de ser un tema que gozó de mucha popularidad en el mundo antiguo, esta Sibila apenas aparece en el arte. Sin embargo, este personaje de origen pagano, lejos de desaparecer con la llegada del cristianismo, empezó a ser protagonista de los sermones de los llamados padres de la iglesia. El motivo es la reinención de unos versos del poeta romano Virgilio, que ponía en boca de la Sibila de Cumas la predicción de que llegaría un niño maravilloso por el que la humanidad empezaría una edad de oro. La verdad es que no sabemos a qué niño se refiere, aunque seguramente tendría algo que ver con el círculo del emperador Augusto, que era quien pagaba sus facturas y a quien buscaba siempre camelar. Pero eso poco importó; los antiguos autores cristianos trastocaron esta interpretación identificando a este niño con Jesucristo. De esta manera,



Eneas y la Sibila en el inframundo, Jan Brueghel el Viejo.



Eneas y la Sibila en el inframundo, Jan Brueghel el Joven.

la Sibila pasó a ser considerada, con la llegada de la nueva religión, una de las más antiguas profetisas de la venida de Cristo. Un tema profano vinculado al mundo clásico fue dotado de un gran simbolismo cristiano, lo que explicaría su aparición en las iglesias y en pinturas.

El pago del viaje al inframundo

Los “free tour”, ni son “free” (gratis) ni son visitas guiadas en condiciones; no nos engañemos. Y la Sibila de Cumas era una guía del inframundo de verdad, cualificada y que tributaba lo que tenía que tributar. Por eso cuando Eneas acudió a consultarla sobre cómo poder bajar al inframundo para visitar a su padre muerto, lo primero que le dijo es que no se podía bajar sin arrancar una rama del árbol de tallo dorado consagrado a Proserpina, la diosa que gobernaba el inframundo. Esta rama se convirtió en uno de los elementos fundamentales por los que podemos reconocer esta parte de la historia de la Sibila y Eneas descendiendo a los infiernos.

La imagen más antigua que conservamos sobre este pasaje está en el “Vergilius Vaticanus”, un manuscrito ilustrado del, aproximadamente, año 400, del que tenemos ocho pinturas dedicadas a la Sibila de Cumas acompañando a Eneas al inframundo. En algunas, la Sibila lleva la rama dorada del árbol en la mano. Es así en la primera, donde se repre-

senta a Eneas y su compañero Ácates ante el Templo de Apolo, a cuyos pies se decía que tenía la Sibila de Cumas su gruta (actual Nápoles). Ella va vestida a la moda con el manto o palla, una pieza fundamental de vestimenta para toda mujer romana decente. Con su mano derecha y dos dedos separados, se dirige a Eneas, y en su mano izquierda sostiene una gran rama.

También su imagen aparece en algunas iglesias, como la iglesia de Roda de Isábena (Huesca), donde en uno de los capiteles historiados románicos vemos a la Sibila con la rama en la mano, Eneas y un perro. Efectivamente, como ya señaló Juan Ramón Ugarte antes que yo, representaría a la Sibila guiando a Eneas al inframundo con ese tributo que hay que pagar, necesario para poder acudir.

La Sibila, guía del más allá

Una vez descendieron, la Sibila y Eneas comenzaron un impresionante viaje por el Más Allá donde se encontraron con seres fabulosos como los Centauros y la Quimera. También vieron a Caronte, el barquero que llevaba a los espíritus errantes a través del río, y a quien enseñaron la rama del árbol sagrado de Proserpina para pasar. Y a muchos personajes ya muertos relacionados con la vida de Eneas: como su antigua amante Dido, héroes caídos en el

campo de batalla antes que él, y a su propio padre, Anquises, que estaba en los Campos Elíseos, lugar donde descansaban los espíritus virtuosos.

Uno de los pintores que hizo varias versiones del tema fue Brueghel el Viejo, quien, muy influenciado por El Bosco, se imaginó esta visita guiada al inframundo griego de manera muy semejante a las pinturas del infierno cristiano. Así, podemos ver edificios en llamas, gente arremolinada sufriendo y siendo castigada, y en el centro, caminando, a Eneas con armadura y la Sibila. Su hijo, Brueghel el Joven, siguiendo la estela familiar, también le dedicó al tema varias obras en las que más o menos sigue la misma estructura. Así, en el ejemplo del Museo Metropolitano de Arte de Nueva York, en el centro podemos distinguir a Eneas armado y con la rama en la mano, y a su derecha la Sibila.

La Sibila de Cumas, por tanto, se convirtió en un personaje tremendamente popular y simbólico en el arte medieval y posterior, en su vertiente de conductora de Eneas en su viaje al inframundo. A pesar de ser un tema de origen pagano, el cristianismo lo reutilizó convirtiéndola en una figura fundamental para salir vivo de un lugar donde todos estaban muertos, un enclave lleno de peligros y donde los vivos no podían entrar, salvo si iban acompañados de la guía más adecuada.

Los “free tour”, ni son “free” (gratis) ni son visitas guiadas en condiciones; no nos engañemos. Y la Sibila de Cumas era una guía del inframundo de verdad, cualificada y que tributaba lo que tenía que tributar

Más allá del DESASTRE

Javier
Gil Martín



“**Y** yo pregunto, vadeando a solas / un río de aguas turbias y crueles, / ¿qué puede una mujer, para qué sirve / una mujer gritando entre los muertos?”. La que esto pregunta es Ángela Figuera Aymerich (Bilbao, 1902-1984) al final de “El grito inútil”, primer poema de su libro homónimo de 1952 que en 2018 volvió a ver la luz de la mano de la editorial Tigres de Papel en colaboración con la Asociación Genialogías. Aparecía el libro en una colección que está recuperando obras señeras de algunas de las grandes poetisas españolas de los siglos XX y XXI y que “pretende reeditar los títulos más relevantes escritos por mujeres poetisas (...) con el fin de incorporar al canon literario la presencia de la mujer en la medida fundadora que le corresponde”, según explican ellas mismas.

Por su fecha de nacimiento, Figuera Aymerich pertenece a la

Generación del 27, pero su primer libro, “Mujer de barro”, no salió hasta finales de la década de los 40, 20 años después de que la mayoría de sus coetáneos, como Luis Cernuda, Federico García Lorca, Rafael Alberti..., dieran a la imprenta sus primeros frutos. Por ello, en parte, su obra tiene que ver más con la de la generación posterior, aquellos que, como ella, publicaron sus primeros libros en la década de los 40 y, como no podía ser de otra forma, vieron su vida y su poesía determinadas por la guerra civil.

De familia acomodada, su padre, catedrático en la Escuela de Ingenieros Industriales de Bilbao y pintor aficionado, incentivó en su hija la pasión por el arte y la literatura. Así ilustra José Ramón Zabala, especialista en su obra, la posición de la familia Figuera Aymerich durante la juventud de la poeta: “Tan-

to Ángela como su familia vivirán al margen de las tremendas desigualdades sociales sobre las que se venía gestando la prosperidad económica de Bilbao a principios de siglo (...) en un entorno familiar proclive al estudio, la lectura y el arte”.

Eso cambió bruscamente a partir de la muerte de su padre, por la que, en la práctica, Ángela se tuvo que convertir en la cabeza de familia y hacerse cargo de sus muchos hermanos pequeños debido a la ausencia paterna y a la condición enfermiza y la sordera de su madre. De hecho, en cierta manera también tuvo que encargarse de ella la poeta, fuerte y audaz en contraste con la debilidad de su progenitora, como expone en el estremecedor monólogo “A mi madre en su muerte”, cuando ya solo quedaba tiempo para la despedida: “Te pesaba / un hijo tras de otro en el regazo / con un humilde asombro de mirarte / continuamente llena y fructificada. / Y yo salí de ti con otra fuerza. / Con una ardiente audacia de preguntas / que tú jamás te habías formulado (...) Y tuve que soltar, fría, indefensa, / tu mano que a la mía se acogía / mendiga de un calor y una esperanza / que habían desertado de tu sangre”.

Todo ello se agudizó en los años de la guerra civil, cuando su marido, Julio Figuera, y sus hermanos combatieron por la continuidad de la II República. Su hermano Diego, por ejemplo, que llevaba viviendo con la pareja desde 1934, fue movilizado al frente de Aragón con solo 16 años. Fue además durante la guerra cuando Figuera tuvo a su único hijo, Juan Ramón, cumpliendo con ello su deseo de ser madre.

Los años de posguerra también fueron duros; tanto ella como su marido fueron despojados de los puestos que ocupaban como fun-

EL DÍA QUE ME MUERA

El día que me muera
no quiero el llanto al uso ni las flores
cortadas al efecto ni los cirios
de lento gotear en los sufragios.
No quiero el luto inútil de las ropas
ni las miradas tristes ni el silencio
ni el ramo de laurel correspondiente.
No quiero que la vida se detenga
cual si algo extraño hubiera sucedido
y el mundo no fuera como antes.

El día que me muera
quiero que todo viva y continúe:
que broten flores en los mismos sitios,
que corra el agua por la misma acequia,
que los amantes trencen sus abrazos,
que nazca un niño en el portal de enfrente,
que mi vecino vaya a la oficina,

que los obreros entren en la fábrica,
que salgan a la mar los pescadores,
que las mujeres vuelvan de la compra
con un ramo de acelgas en los brazos;
que el labrador entierre su semilla
cuando amanezca el sol y el estudiante
cierre sus libros cuando el sol se ponga;
que se oigan las sirenas de los buques,
los golpes del martillo, los motores,
las voces de los niños en el patio,
los ruidos de la calle, los jilgueros.

Y quiero que, a la hora de costumbre,
los míos se reúnan a la mesa,
partan el pan y cambien la sonrisa.

Que mis amigos beban unos chatos
y escriban un poema por la noche.

De “Toco la tierra. Letanías” (Ediciones Rialp, Madrid, 1962)

En “Obras completas” (Ediciones Hiperión, Madrid, 1986)

cionarios. La poeta había obtenido en 1933 la plaza de catedrática de instituto de educación secundaria después de ejercer en algunos colegios privados de Madrid, pero debido a su adhesión y la de su marido a los postulados de la república se vieron obligados a empezar de cero, esta vez con un hijo a su cargo, en un movimiento que la llevó “de la cátedra al fogón”, como escribió detrás de una fotografía en la que aparece cocinando.

Pero a pesar de todo Figuera Aymerich consiguió desarrollar una obra poética excelente, riquísima, llena de poemas antológicos, como el desgarrador “Mujeres del mercado”. Su poesía está cargada de una solidaridad y una preocupación social que la emparenta con muchos de sus amigos poetas, que habían visto en la poesía “un arma cargada de futuro”, en la expresión de su amigo Gabriel Celaya. Pero supo darle un acento propio, único, entre otros elementos, por la perspectiva desde la que aborda lo femenino: “Por una parte, lo femenino se materializa en su obra como ángulo de visión privilegiado para comprender lo que les pasa a los demás. Si, como muchos sostienen, la opresión de la mujer por el hombre es el modelo para todo tipo de opresión —oprimir es convertir al otro en mujer—, nadie mejor que una mujer para hablar de la falta de libertad del mundo. Pero, por otra parte, su ‘persona’ poética se verá siempre implicada ella misma en el proceso de denuncia y testimonio: no será nunca solamente testigo o portavoz de los demás”, dice Roberta Quance en su prólogo a la poesía completa de la bilbaína. Y Figuera Aymerich dice: “¡Cuán vanamente, cuán ligeramente / me llamaron poeta, flor, perfume!... // Flor, no: florezco. Exhalo sin mudarme. / Me entregan la simiente: doy el grito. / El agua corre en mí: no soy el agua”.

La solidaridad, e “implicación” que nos dice Quance, se manifiesta en una poesía apelativa, fuertemente convencida en lo colectivo como motor de cambio a pesar del desgarrador: “Somos, somos, amigos, más

allá del desastre. / Continuemos. Hagamos cosas, hijos, sonetos, / sinfonías, retablos...”, dice en el poema “Posguerra”, y en “Unidad”: “Si hiciéramos un bloque sin fisura / con los dos mil millones / de rojos corazones que nos laten. (...) ¡qué hermosa estructura se alzaría del lodo!”. Estos son solo dos ejemplos entre los muchos que podríamos señalar en su obra, porque el suyo es, como dice Nieves Muriel en su prólogo a “El grito inútil”, “el movimiento de un yo relacional (...) que nos coloca en un lugar de escucha desde donde reconciliarnos con lo que hacemos y sufrimos, volviéndonos vulnerables”.

Ángela Figuera conlleva en su poesía el tono imprecatorio, salmódico (fuertemente influido por el imaginario cristiano, como gran parte de la producción primera de Blas de Otero, otro de sus grandes amigos) con una perspectiva femenina, y también feminista, como por ejemplo cuando se opone con virulencia a la maternidad dirigida a la mera producción de soldados: “¿Por qué lograr espigas que maduren / para una siega de ametralladoras? / ¿Por qué llenar prisiones y cuarteles? / ¿Por qué suministrar carne con nervios / al agrio espinoso de las alambradas, / bocas al hambre y ojos al espanto? // ¿Es necesario continuar un mundo / en que la sangre más fragante y pura / no vale lo que un litro de petróleo, / y el oro pesa más que la belleza, / y un corazón, un pájaro, una rosa / no tienen la importancia del uranio?”, dice en el poema “Rebelión”, que empieza con el asertivo verso “Serán las madres las que digan: Basta”. O cuando se pregunta de forma genérica en “El grito inútil”: “¿Qué vale una mujer?

Ángela Figuera.



Portada de “El grito inútil”.

¿Para qué sirve / una mujer viviendo en puro grito? / ¿Qué puede una mujer en la riada / donde naufragan tantos superhombres / y van desmoronándose las frentes / alzadas como diques orgullosos / cuando las aguas discurren lentas?”. Y posteriormente, en el mismo poema, desde la primera persona: “¿Qué puedo yo perdida en el silencio / de Dios, desconectada de los hombres, / preñada ya tan sólo de mi muerte, / en una espera lánguida y difícil, / edificando, terca, mis poemas / con argamasa de salitre y llanto?”, en unos versos cargados de angustia existencial que recuerdan al Blas de Otero de “Ancia” (1958).

A propósito de su libro “Belleza cruel” (que apareció en 1958 en México, en la España de entonces era impensable que fuera publicado por su carga subversiva), el poeta León Felipe escribió a Figuera Aymerich: “Y ahora estamos aquí, del otro lado del mar, nosotros, los españoles del éxodo y del viento, asombrados y atónitos oyéndoos a vosotros cantar: con esperanza, con ira, sin miedos... / Esa voz... esas voces... Dámaso, Otero, Celaya, Hierro, Crémer, De Luis, Ángela Figuera Aymerich... los que os quedasteis en la casa paterna, en la vieja heredad acorralada... Vuestros son el salmo y la canción. / México D. F., junio, 1958”. León Felipe se disculpó en esa carta (“quiero arrepentirme y desdecirme”, dice) por

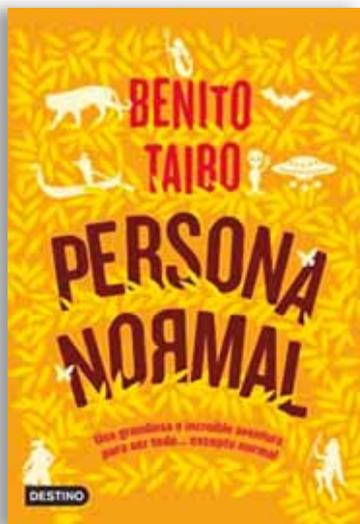
haber pensado y dicho que el “salmo fugitivo y vagabundo” pertenecía en exclusiva a “los españoles del éxodo y del viento” que habían tenido que abandonar la casa paterna; con ella, con su poesía (y la de otros) pudo percibir en qué medida la llama había prendido en su añorada España, “con esperanza, con ira”...

Edad:
+14

Persona NORMAL

Benito Taibo
Destino Ed. 2016

Sebastián es un niño feliz. Vive en México, con unos padres que le quieren, le divierten y le acompañan en su descubrimiento de la vida, disfrutando con él hasta que, a los doce años, cinco meses, tres días y dos horas y cuarto, aproximadamente, los pierde en un accidente. A partir de este momento, Sebastián tendrá que ir a vivir con su tío Paco. Extravagante, bohemio, independiente y, sobre todo, amante insaciable de la lectura, Paco es considerado como la oveja negra de la familia. A su lado, Sebastián pasará el duelo por la muerte de sus padres acompañado de indios sioux, extraterrestres perdidos, vampiros, monstruos marinos... Pero también de poemas, amigos,



vive. A través de los libros, de la fantasía, entiende la realidad, se reconcilia con ella y la disfruta. Son los libros los que le hacen empatizar con los excluidos, en la persona de un anciano sin hogar que recita a los clásicos españoles; serán las lecturas compartidas las que alimentarán su relación de pareja... A través de la biblioteca de su tío, que muy pronto pasa a ser suya, aprende a amar, a cuidar, a respetar, a defender sus ideales. Y lo hace. Porque Sebastián no se queda solo en el aprendizaje teórico, sino que pasa a la acción.

Pero en este libro no solo aprende Sebastián. Poco a poco vamos conociendo también a Paco y descubrimos que detrás de sus extravagancias y su visión de la vida también hay un duelo por sanar. Una relación muy especial con la muerte que no podemos desvelar aquí y que Sebastián le ayudará a limpiar.

Todo esto está contado a través de capítulos que a ratos parecen entradas de un diario, recuerdos de un Sebastián maduro, adulto, que vuelve a esos años

fundacionales que compartió con su tío para contarnos en primera persona episodios significativos y aparentemente deslavazados de su adolescencia y juventud. Solo al final de la historia, mirando esta en su conjunto, percibimos la armonía y entendemos que todo encaja.

Termina esta novela con Sebastián cambiado. Ahora la muerte para él no es más que el aviso para aprovechar la vida, para disfrutar y no perder el tiempo. Un cierre en el que podemos adivinar una manera de mostrar el ciclo de la vida, que todo pasa y cumple su función, que la vida consiste en vivir y que los libros y la imaginación enriquecen y alargan la vida real, como un buen hueso da sabor al caldo, lo realza y nos permite disfrutarlo más.

Una historia, en fin, donde nos acercamos a la muerte desde varias perspectivas, como algo más dentro de la vida de un adolescente que ama, sueña, sufre, goza, aprende, enseña, comparte, descubre, experimenta... a través de sus vivencias y de las infinitas ventanas a las emociones que le facilitan los libros. Y que nos regala una fantástica biblioteca que el autor comparte con nosotros en un delicioso apéndice de recomendaciones y sugerencias bibliográficas que, seguro, permitirán a los lectores curiosos disfrutar, no solo de las aventuras entre páginas, sino de la vida más allá de estas.

Porque "Persona Normal" es una invitación a hacer de nuestra vida una novela llena de momentos intensos y preciosos. Una invitación a vivir y a dignificar la vida, pero también la muerte.

Porque "Persona Normal" es una invitación a hacer de nuestra vida una novela llena de momentos intensos y preciosos. Una invitación a vivir y a dignificar la vida, pero también la muerte

amores, recuerdos amargos y recuerdos dulces, falsos gurús... "Persona normal" plantea cómo la ficción puede ser una muy útil herramienta para entender y afrontar la vida. La imaginación como una forma de acercarse a la realidad, de afrontar no solo los dolores de la existencia, sino también sus alegrías. Y siempre con los pies en la tierra. Sebastián supera la muerte de sus padres gracias a todo esto y, sobre todo, al amor, la escucha y la compañía activa de su tío Paco. No se evade, no huye de lo que siente, de lo que

Javier
Fonseca



Título:
Canción de tumba
Autor:
Julián Herbert
Edición:
Literatura
Random House

CANCIÓN de tumba

“De niño quería ser científico o doctor. Un hombre de bata blanca. Más pronto que tarde descubrí mi falta de aptitudes: me tomó años aceptar la redondez de la Tierra. En público fingía (...) Mamá fue la culpable. Viajábamos tanto que para mí la Tierra era un polígono de mimbres limitado en todas direcciones por los rieles del tren”. Este fragmento de “Canción de tumba” es sólo una muestra de la prosa de Julián Herbert, que nos atrapa desde las primeras palabras y nos arrastra a un viaje, su viaje, por una infancia complicada junto a una madre en el límite de la realidad. Herbert tuvo una infancia difícil, con una madre con la que de niño vivió una



vida errante por todo México. El autor transformó esta experiencia en la novela “Canción de tumba”. En ella narra la vida de su madre, Guadalupe Chávez, prostituta

que, enferma de leucemia, espera paciente la muerte. En los numerosos días de hospital junto a su madre, Julián Herbert comienza a recuperar los recuerdos de su vida junto a ella: siempre en movimiento, con pobreza, marginación y toda una serie de experiencias que el autor logra narrar sin ceder al morbo lastimero ni a la edulcoración de una realidad que es áspera y amarga. Es su realidad y retratando esos recuerdos vitales junto a su madre, describe además las vidas de muchas personas que habitan los márgenes de la periferia mexicana.

“Canción de tumba”, premio Jaén de Novela Inédita, ha recibido también el aplauso de los críticos: “La novela de Julián Herbert saca esqueletos del armario, crea una voz

Título:
El yo no muere.
Fenómenos paranormales verificados durante experiencias cercanas a la muerte
Autores:
Anny Dirven, Rudolf Smit y Titus Rivas
Edición:
International Association for Near Death Studies

EL YO no muere

El eterno debate sobre la vida, la muerte y lo que pueda haber más allá -de la vida o de la muerte-, cuenta con otro trabajo que aportará nuevos argumentos al debate. El libro “El yo no muere” vuelve a plantear qué pasa y qué hay de cierto en las llamadas experiencias cercanas a la muerte. La obra fue presentada en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) por el físico Alejandro Agudo, traductor de la obra al español; junto a Óscar Llorens, filósofo y administrador del Proyecto Túnel, impulsado por el Profesor Gaona; y Mariano Betés, psiquiatra. El libro fue escrito por los investigadores holandeses Titus Rivas, Anny Dirven y Rudolf H. Smit, y editado por la International Association for Near Death Studies,

una asociación de investigadores de diversas disciplinas interesada en profundizar en los fenómenos que rodean a las conocidas como experiencias cercanas a la muerte.

Como signo diferenciador de este libro respecto a otras obras, en la presentación se hizo especial hincapié en el rigor en la selección de casos, todos ellos contrastados entre pacientes y personal sanitario, médicos y enfermeros. En la obra se presentan más de cien casos, de distintas especialidades médicas, recogidos en doce países distintos. Alejandro Agudo afirmó que “los autores han realizado un trabajo de selección y verificación de los casos de este libro, que está muy bien documentado y hace que no haya duda de que estas experiencias

recogidas en la obra son algo más que meras alucinaciones”.

¿Las experiencias cercanas a la muerte son solo alucinaciones producidas por un cerebro moribundo? ¿Relatos asumidos culturalmente y que no dejan de ser repetición de la sugestión de esa famosa historia del túnel que asumimos como experiencia propia? Los testimonios recogidos en el libro apuntan a que no se trata de ninguna de las dos cosas. Parece que el mundo de la ciencia y la medicina empieza a interesarse por abordar estos casos, y lo hace aplicando el rigor científico.

Esta obra contiene más de cien testimonios considerados fiables, a menudo de primera mano, sobre percepciones concretas ocurridas durante una de estas

Pilar Estopiñán



FILICIDIO, filicida

Javier del Hoyo

Dos palabras con un significado muy claro: “asesinato del hijo” y “asesino del hijo”. Son crímenes muy difíciles de entender, pero ocurren con más frecuencia de lo que se piensa. Los criminólogos analizan las posibles causas: por venganza, para acabar con un obstáculo o un enemigo, por un trastorno mental, por vergüenza...

Casi al comienzo de la mitología clásica nos encontramos con Saturno devorando a sus hijos, con el fin de que no le destranaran un día como, a su vez, él había cortado los genitales de su padre Urano y lo había destronado. Es lo que se llama “neonaticidio”, que se produce durante las 24 horas posteriores al parto. Hoy día —dicen los estudios— es cometido siempre por las madres: “Las razones son variadas y van desde la vergüenza social a la no aceptación por parte de la familia, o a la falta de capacidad económica para atenderlo”.

En la Biblia, también casi al principio, nos encontramos con Abraham haciendo el sacrificio de su hijo Isaac, un joven capaz de entender ya el terrible acto que se va a cometer. Afortunadamente, el libro cuenta que el sacrificio es parado en el último instante, cuando Yahvé comprende que Abraham está dispuesto a hacerlo.

Si volvemos a la mitología, vemos distintas motivaciones, como el llamado “complejo de Medea”, por el que una mujer asesina a sus hijos para vengarse del desprecio que el marido —y padre de los niños— manifiesta hacia ella.

La historia está transida de filicidios, pero hoy leemos en las noticias muchos más de los esperados.

Entre los más recientes e impactantes en la sociedad española está el caso de José Bretón, el padre de Ruth, de seis años, y José, de dos, en octubre de 2011 en la ciudad de Córdoba. Ambos murieron a manos de su padre como venganza hacia la madre. El parricida pretendió hacer creer en un principio que sus hijos habían desaparecido en un parque. La investigación demostró que los niños murieron a manos de su progenitor, que se encargó de calcinar los cuerpos hasta casi hacerlos desaparecer.

Y mucho más reciente aún es el caso de la parricida de Godella (Valencia), María Gombau, que asesinó en marzo de 2019 a sus hijos, Amiel e Ixchel, de cinco años y seis meses, en Godella, Valencia. La madre aseguró en sus delirios que creía que dios le pidió matar a sus hijos, y fue ella misma la que condujo a la Guardia Civil hasta el lugar donde los había enterrado.

narrativa genuina y febril, dibuja un México desalmado poblado por personajes que ya forman parte de lo mejor de la literatura en español. “Canción de tumba” es poesía, música y una lectura inagotable” (Iván de la Nuez).

El escritor y poeta Julián Herbert (Acapulco, México, 1971), estudió literatura española en la Universidad Autónoma de Coahuila. “Canción de tumba” es su segunda novela. Autor y creador inquieto, fundó en 2009 el colectivo de arte interdisciplinario Taller de la Caballeriza, con el que publicó la colección de video poemas “Depósito salvado” (2009-2010). Realizó junto a Jorge Rangel “Soundsystem en Provenza”, una performance de electro-poesía que presentó en México, Francia, España y Alemania. Además, ha sido miembro de dos bandas de rock: Los Tigres de Borges y Madrastras.

“Apenas concluyo esta enumeración, me siento avergonzado. No por narrar zonas pudendas: porque mi técnica literaria es lamentable y los sucesos que pretendo recuperar poseen una pátina de escandalosa inverosimilitud.” Las dudas del escritor que se enfrenta al relato de episodios que por lo duros que resultan y por esa forma de contarlos podrían pasar por un guion de ficción. Pero es su vida. Julián Herbert, como escritor, ha transitado con éxito el cuento y la poesía y revela sus armas de contador de historias en sus novelas. Especialmente en ésta, en la que, a la vez que hurga en su dura vida con la contundencia de quien camina sobre brasas, indaga en el difícil papel del narrador y comparte su preocupación por el método de escritura.



experiencias, que luego han sido verificadas como exactas, siempre por terceras personas. Los pacientes que han pasado por estas situaciones son personas corrientes de distintos países del mundo. Todos los casos recogidos en la obra cumplen con el doble requisito de que el paciente haya

observado detalles concretos durante su experiencia, detalles que en ocasiones son de lugares alejados del quirófano o la sala de reanimación, y que luego estos hayan sido corroborados por una tercera persona. En muchas ocasiones esa tercera persona es parte del equipo médico que atendía al paciente, que estaba bajo anestesia, en coma o incluso en muerte clínica documentada.

En la presentación del libro, los ponentes afirmaron que “El yo no muere” es un trabajo pionero de recolección de los casos mejor confirmados de consciencia más allá de la muerte. Es una lectura de interés para todo el que quiera conocer más sobre esta intrigante materia y sus implicaciones acerca de la verdadera naturaleza de la consciencia humana y su supervivencia a la muerte.

El pop y el rock están llenos de canciones de amor. Pero a veces no es tan fácil detectar cuándo una tonada es simplemente otra canción de amor más, y cuándo tiene trazos autobiográficos y está dedicada a un compañero que ya nunca podrá estar junto a quien la canta. Así que, dejando a un lado los temas que son puramente ficción, hemos hecho un resumen de trabajos dedicados a cónyuges y parejas fallecidas. Empezamos por algunos de los más conocidos.

Yoko Ono centró los dos discos que publicó en los años ochenta tras el asesinato de John Lennon en hablar sobre la soledad, la despedida y el duelo, con canciones como "Never say goodbye" o "No, no, no". Pero décadas después el dolor seguía presente y, en 2013, lanzó junto a su hijo, Sean, "Little boy blue (your daddy's gone)", una canción sobre lo mucho que ambos siguen echando de menos a Lennon.

La viuda del grunge, Courtney Love, tardó dieciséis años, tras el mediático suicidio de Kurt Cobain, en encontrar palabras para hablar de la defunción de su marido en una canción. Lo hizo con su banda Hole en "Honey", en la que se pregunta por qué no fue lo suficientemente buena como para salvar a Cobain de su autodestrucción.

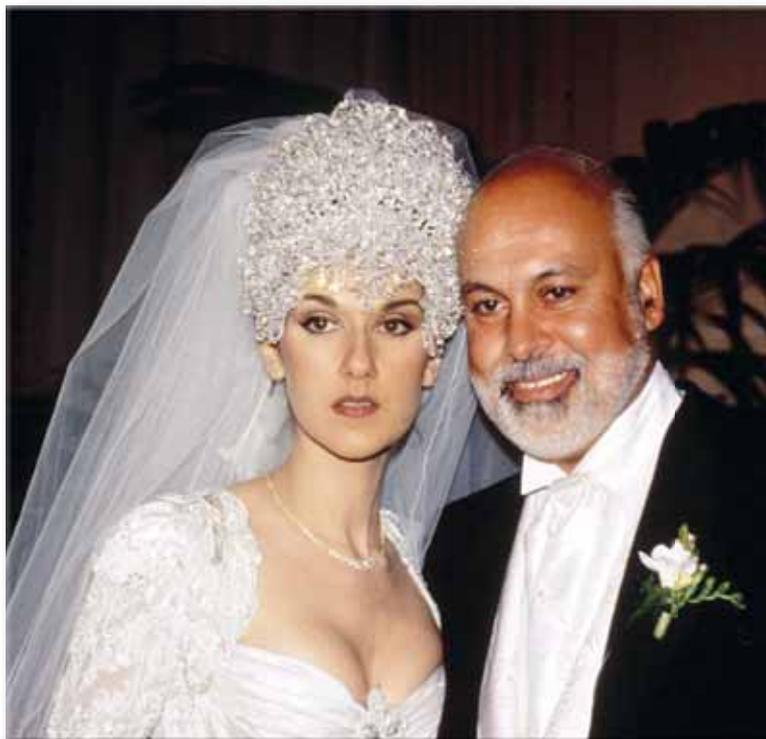
Jackson Browne también vivió ese drama de cerca, cuando su primera esposa, la modelo Phyllis Major, murió por una sobredosis de barbitúricos cuando el hijo de ambos tenía solamente dos años. Sucedió mientras él estaba grabando en el estudio y su muerte inspiró "Sleep's dark and silent gate".

Y los sevillanos Sr. Chinarro plasmaron en "Los Ángeles", que habla de la inmolación de la primera novia sería de su cantante Antonio Luque, la desazón y la sensación de incredulidad ante la decisión de su pareja de quitarse la vida.

La americana Faith Evans, viuda del rapero The Notorious B.I.G. (asesinado en 1997 con 24 años), publicó junto a Puff Daddy el rap "I'll be missing you", dedicado a su marido

Música

Pink compuso para Celine Dion el tema "Recovering" justo después del fallecimiento de su marido René Angélil.



NUNCA DIGAS ADIÓS: canciones que son despedidas

Laura Pardo

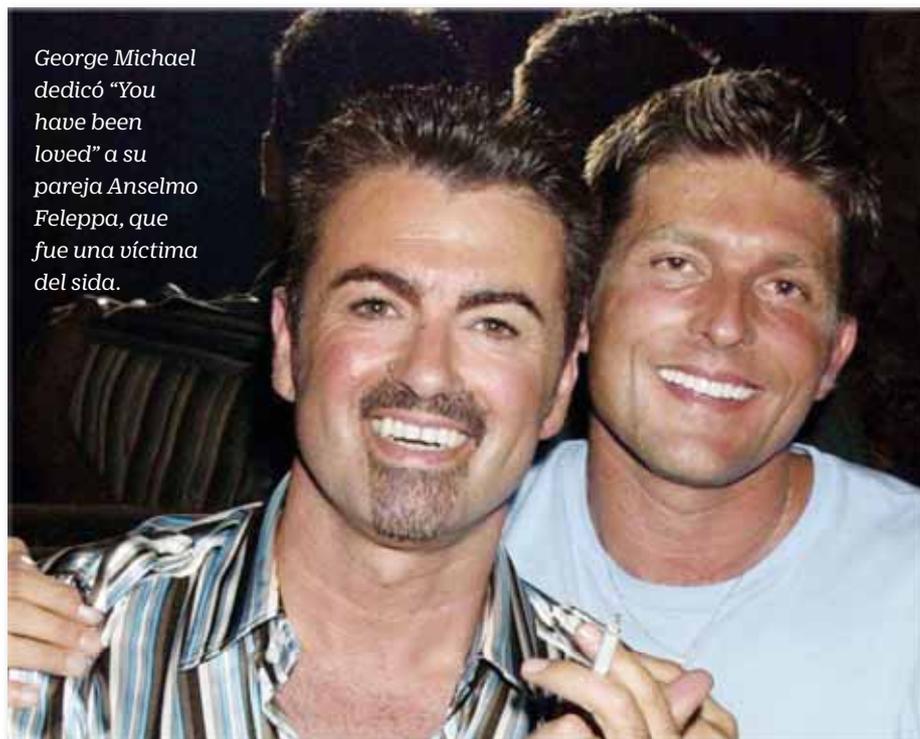


muerto y construida sobre un extracto no autorizado del "Every breath you take" de Police. El homenaje llegó al número uno de ventas en muchos países, aunque los derechos de autor finalmente fueron para Sting.

De nuevo en España, Los Hermanos Cubero tributaron hace un par de años la práctica totalidad de su álbum "Quique dibuja la tristeza" al fallecimiento de la esposa de Enrique, uno de los miembros del dúo folk pop de La Alcarria. Su hermano Roberto le convenció para publicar en un disco esas cancio-

nes que, en principio, había creado solamente para él: unos diálogos consigo mismo o con su mujer, que había muerto víctima de un cáncer fulminante, en los que reconocía su desconcierto y que solamente seguía adelante por su hija. En los mismos términos, y con una niña de pocos meses a su cargo, hablaba Mount Eerie en "A crow looked at me", grabado en la misma habitación en la que falleció su mujer por culpa de un cáncer de páncreas.

George Michael dedicó "You have been loved" a su pareja Anselmo



George Michael dedicó "You have been loved" a su pareja Anselmo Feleppa, que fue una víctima del sida.



Jackson Browne escribió "Sleep's dark and silent gate", cuando su primera esposa, la modelo Phyllis Major, se suicidó.

Feleppa, que fue una víctima del sida. Y aunque la mayor parte de la canción habla desde el punto de vista de la madre de Feleppa, que visita junto a Michael la tumba de su hijo, hay un momento en el que este pide disculpas directamente a su amante por su comportamiento en los momentos difíciles de la enfermedad: "Si fui débil, perdóname, pero estaba aterrorizado".

Por su parte Bob Mould, con su banda Sugar, tuvo palabras para esas pérdidas de medias naranjas de los primeros años del síndrome de inmunodeficiencia adquirida en "The Slim". Aunque no ha trascendido quién era el destinatario de un tema tan desgarrador, recuerda que iban a estar juntos, precisamente, en la riqueza y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad, hasta que la muerte los separara.

La banda de punk The Offspring hizo en "Gone away", que habla de alguien que se ha ido antes de que le correspondiera, un homenaje a la novia de su cantante Dexter Holland, muerta en un accidente de coche. Y Myley Cyrus dedicó "Miss you so much" a un novio fallecido por una sobredosis.

José Luis Perales escribió "Marinero de Luces" para Isabel Pantoja y su retorno al mundo de la música. En ella comparaba la muerte del torero con la partida de un marinero que nunca regresa

También están los artistas que componen para que otros puedan poner voz al dolor por la ausencia de sus parejas: José Luis Perales escribió "Marinero de luces" para Isabel Pantoja y su retorno al mundo de la música tras dos años de duelo por la muerte de su marido Francisco Rivera "Paquirri". En ella comparaba la muerte del torero con la partida de un marinero que nunca regresa. Y Pink compuso para Celine Dion el tema "Recovering" justo después del fallecimiento de su marido René Angelil, seguido a los dos días por el de su hermano Daniel. La canadiense reconoció después que esta canción fue una gran ayuda para poner orden en sus momentos más duros y superar los duelos. O "Annabel Lee", de Radio Futura, que aunque no es autobiográfica para los maños, está basada en un poema de Edgar Allan Poe que se piensa que habla sobre la esposa muerta del estadounidense.

También hay piezas que, aunque cuando se compusieron no reflejaban la historia real de sus intérpretes, cobraron nuevo sentido ante sucesos trágicos poste-

riores. Un desconocido Roy Orbison le dedicó a su jovencísima esposa Claudette una canción del mismo nombre que publicaron los Everly Brothers en 1958. Siete años después la grabó también él, y a los pocos meses Claudette moría, con apenas 24 años, en los brazos de Orbison tras un accidente de moto.

O el dúo (y pareja sentimental) de country Joey+Rory, que lanzó en 2012 "When I'm gone" (Cuando yo no esté), historia que cantaron como si ella se estuviera despidiendo de él porque estaba desahuciada médicamente. Poco después a Joey se le diagnosticó un cáncer de cérvix incurable, por lo que el corte adquirió un nuevo significado de moleador. Falleció en 2016.

O los numetaleros Korn, que publicaron el año pasado una canción, "Can you hear me", que en principio iba a ser parte del proyecto en solitario de su cantante Johathan Davis. Escrita varios años antes, era una reflexión sobre la pérdida de un ser querido cuyo espectro pasea junto a él, pero tomó un nuevo significado tras la muerte de la esposa de este en 2018.

Démosle una oportunidad a la imaginación. Pensar, por ejemplo, que en algún lugar del más allá se han vuelto a mirar a la cara y a abrazarse tres viejos amigos que, en vida, proporcionaron a nuestra existencia momentos de plenitud, de felicidad, de entendimiento, de reflexión y, también, por qué no, de estremecimiento. En ese lugar de la eternidad, imagínemos que han vuelto a encontrarse Fernando Fernán-Gómez, Rafael Azcona y muy recientemente y recién llegado, José Luis Cuerda. Allí están, muertos aquí pero eternos en la memoria y la emoción de millones de vivos. Ellos tres, hace poco más de veinte años, fueron los creadores de una película de título "La lengua de las mariposas", que, probablemente para todos pero con absoluta seguridad para quien firma estas líneas, es una de las obras cumbre, no sólo del cine español, sino también de la historia universal de esa magia consistente en un haz de luz en la oscuridad.

La historia de un viejo maestro que abre los ojos de unos niños a la vida, la naturaleza, la esperanza y la libertad. La historia de unos sueños rotos por la locura y la sinrazón. La historia de la cobardía, el sometimiento y la lucha por la supervivencia básica. Nuestra historia, nuestra propia historia. Y los cuatro últimos minutos de "La lengua de las mariposas", es uno de esos finales cinematográficos que, una vez vistos, se clavan en el cerebro para siempre jamás, para convertirse en imborrables, para instalarse definitivamente en la retina de cualquier espectador, eternamente: nadie puede mostrar de una manera tan avasalladora, impecable, magistral, la desolación, la inminencia de la muerte, la resignación, la fragilidad del ser humano, también la comprensión, la generosidad del derrotado, como lo hace la

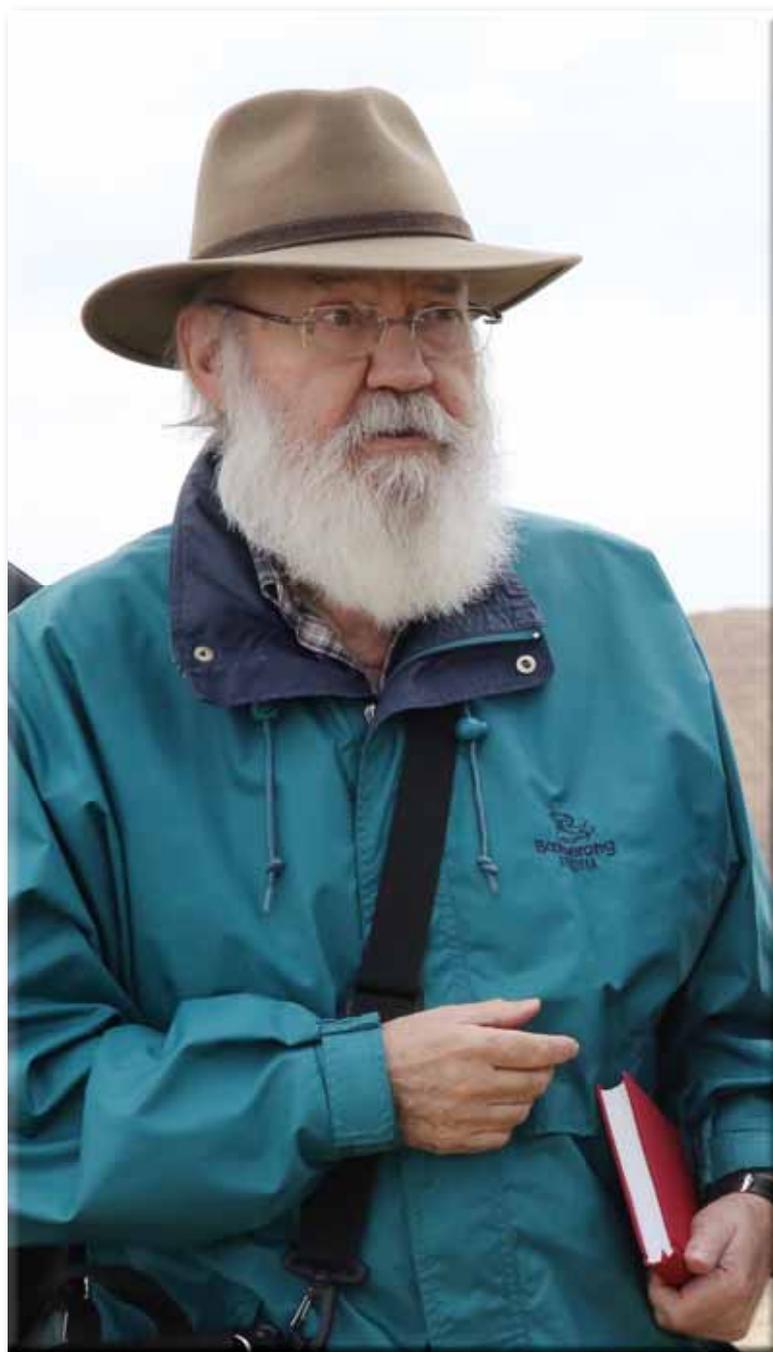
Cine

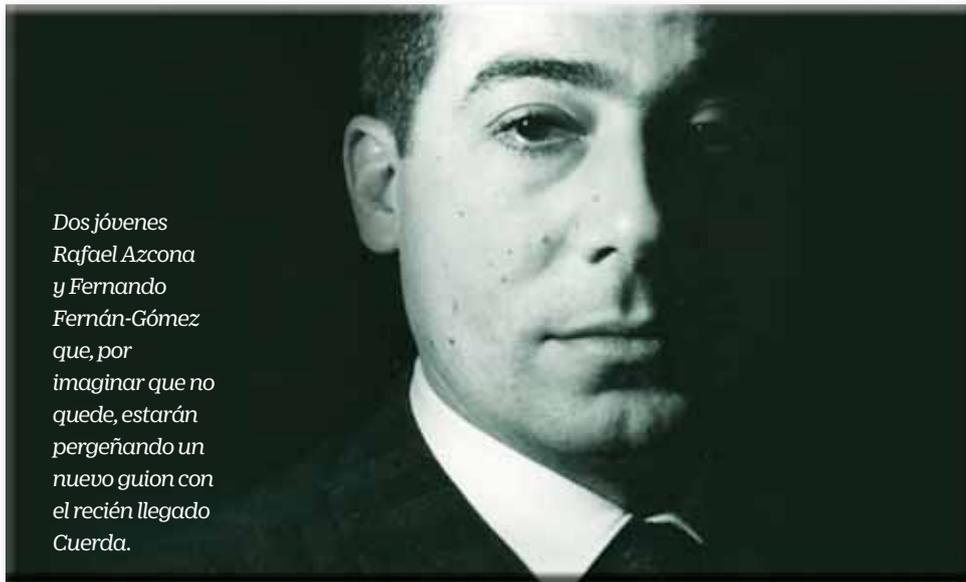
*José Luis
Cuerda
durante el
rodaje de su
última película,
"Tiempo
después", una
extravagante
secuela de
"Amanece que
no es poco".*

**Ginés
García
Agüera**

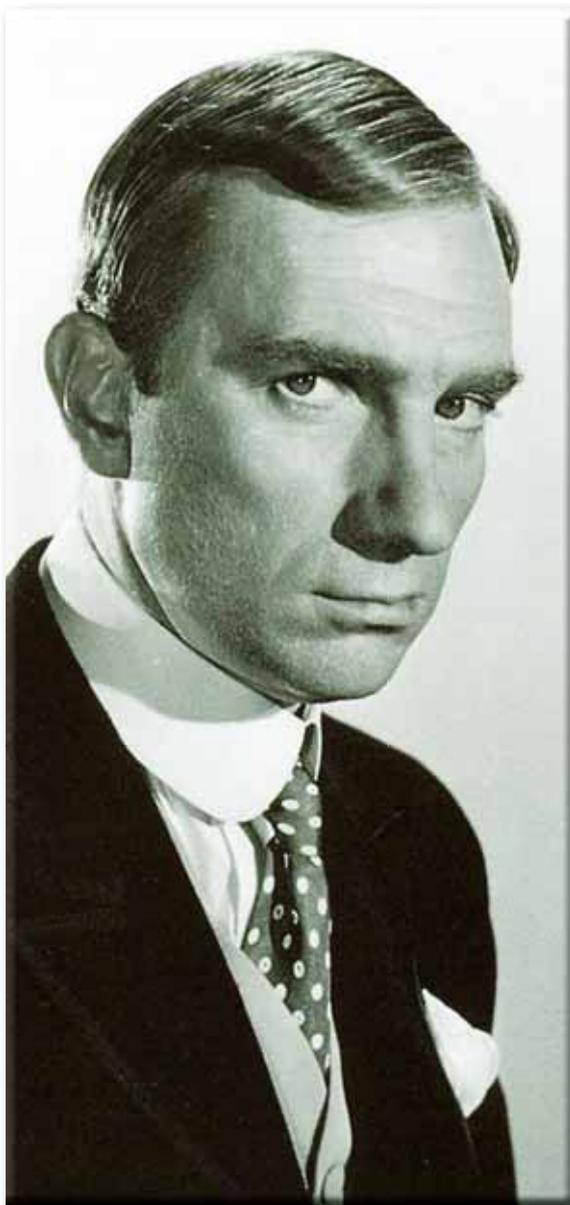


Encuentro en el MÁS ALLÁ





Dos jóvenes
Rafael Azcona
y Fernando
Fernán-Gómez
que, por
imaginar que no
quede, estarán
pergeñando un
nuevo guion con
el recién llegado
Cuerda.



mirada imperecedera del viejo profesor, la mirada de Fernando Fernán-Gómez.

“La lengua de las mariposas” partía de un guion de José Luis Cuerda y Rafael Azcona, que adaptaban un relato del escritor gallego Manuel Rivas, y fue dirigida por Cuerda en 1999. Su protagonista, Fernando Fernán-Gómez. Y ahora, con la desaparición reciente de ese singular personaje que fue José Luis Cuerda, un manchego divertido y vividor, un cineasta viticultor, que hizo de la existencia un espacio habitable, muchas veces surrealista y acogedor, han vuelto a encontrarse, en la memoria y la eternidad, esos tres creadores irrepetibles, imprescindibles, quiero pensar que van a seguir entendiéndose y entendiéndonos en ese más allá.

Cada uno de ellos, a su modo y manera, caracterizaron su vida con algo tan escaso como valioso que se llama generosidad. Rafael Azcona solía insistir en que sus guiones no eran más que eso, guiones. Instrumentos dispuestos para la película y la creatividad de su director. Fernando Fernán-Gómez abundaba en argumentos similares, y sus impresionantes entregas de actor-creador, eran bazas del resultado final, de la obra cinema-

tográfica que interpretaba ejerciendo el viejo oficio del cómico. Por su parte, José Luis Cuerda, que ha sabido fabricarse una filmografía singular, clavada en el imaginario común, también sabía distanciarse de su propio ombligo, para dar oportunidad al talento de otros, y ahí está explícita su sabiduría cuando entrevió el potencial de un jovencísimo Alejandro Amenábar, al que ahijó y produjo, obras de la talla de “Tesis”, “Abre los ojos” y “Los otros”. Nada más y nada menos.

Ahora han vuelto a reunirse. Y en esa militancia en dar una oportunidad a la imaginación, quiero pensar que por esas instancias también circulan y se encuentran la panda gloriosa de actores, guionistas, directores y cineastas españoles ya desaparecidos que han hecho con José Luis, Rafael y Fernando que nuestro paso por la tierra esté trufado de buenos momentos. Sí, por allí deben andar tipas y tipos como Alfredo Landa, Agustín González, Laly Soldevilla, Pepe Isbert, María Luisa Ponte, Luis Ciges, José Luis López Vázquez, Cassen, Mary Carrillo, Paco Rabal, Julia Caba Alba, Amparo Soler Leal, Manolo Morán, Conchita Montes, Luis Buñuel, Pablo del Amo, Luis Cuadrado, Elvira Quintillá, Saza, Luis García Berlanga, Rafael Alonso, Juan Luis Galiardo, Antonio Ferrandis, Fernando Guillén, Emma Penella, Manuel Alexandre, Terele Pávez, Chicho Ibáñez Serrador, Juan Antonio Bardem, Pilar Miró, José María Cafarell y muchos más que harían de esta lista algo inabarcable. Allá están todas y todos. Quiero pensar que siguen jugando con historias que escribir, dirigir o interpretar.

Benditos ellos. Descansad y divertíos en paz. Por nuestra parte, de esa parte de los que seguimos todavía sobre la tierra, y no bajo ella, gracias por vuestro trabajo. Y hasta siempre.

Amor y memoria, UN INVIERNO DE CINE

El duelo y la cercanía del tránsito a la muerte son el punto de arranque de las tres películas que proponemos: “El ritmo de la venganza”, “La canción de los nombres

olvidados” y “Una ventana al mar”. Historias de dolor disfrazado de venganza, de luchas frente al olvido, de duelos invisibles, pero pesados, de libertad y de amor.

La cada vez mayor cantidad de títulos que se inscriben en esta presentación podría permitirnos la licencia de sugerir un nuevo subgénero, a caballo entre el “thriller” de serie B y la ciencia ficción, con la novedad de que la protagonista es una mujer. “El ritmo de la venganza” es una de esas películas en las que una persona corriente, de las que te puedes encontrar en el supermercado o en la parada del autobús, sufre un

Venganza – Ficción



trauma que la lleva a refugiarse en ese espacio que se extiende entre el bien y el mal, sin una clara línea divisoria,

invocar a su alter ego y, de la mano de un misterioso e inmoral maestro, emprender el camino iniciático de la venganza. Esta producción británica, dirigida por Red Morano, cuenta con el actor Jude Law en el papel de instructor de Stephanie Patrick (Blake Lively), cuya incapacidad para aceptar la muerte de sus padres la abocará a un duelo que acabará por hacer de ella una asesina a sueldo.

Permanecer en la memoria del mundo una vez abandonemos esta vida y mantener despierto el recuerdo de los que han fallecido antes de nosotros. Estas dos ideas están presentes en el pensamiento universal desde que la humanidad dio sus primeros pasos en el arte de la reflexión. y ambas son el tema de la película dirigida por François Girard, “La canción de los nombres olvidados”. Está basada en la premiada novela de Norman Lebrecht. Clive Owen y Tim Roth interpretan a Dovidl y Martin, dos niños que, al estallar la Segunda Guerra Mundial, se convierten en hermanos, después de que la familia de Martin adoptase a Dovidl, un niño

La permanencia



judío que llega a Alemania huyendo de Polonia, su tierra natal. Dovidl llega a ser un virtuoso del violín. El día del que iba a ser su debut profesional desaparece, y la que había sido su familia no volvió a saber de él. Mucho después, cuando Martín, con 56 años, es profesor de música, uno de sus alumnos le muestra una filigrana musical en la que este reconoce el estilo

de su desaparecido hermano. El deseo de encontrarlo y saber qué ha sido de su vida lleva a Martin a realizar un viaje a Polonia en el que descubrirá qué ocurrió con Dovidl.

Esta tierna y emotiva historia cuenta con la maestría de Howard Shore como autor de una memorable banda sonora cuya presencia, como la de otro personaje más, marca los ritmos de la búsqueda de Martin. “La canción de los nombres olvidados” clausuró con éxito la sección oficial del Festival de Cine de San Sebastián el año pasado, aunque no se estrena en nuestro país hasta este mes de marzo.

Yolanda Cruz



Emma Suárez protagoniza la última película de Miguel Ángel Jiménez, “Una ventana al mar”, una coproducción greco-española con la que confiesa haber podido aceptar la muerte de su madre. María, una mujer de 55 años, recibe la noticia de que un cáncer muy extendido la conmina a vivir solo unos meses más. Después

La vida como elección

de encajar el diagnóstico decide realizar con sus amigas y sus parejas un viaje a Grecia que habían postergado durante años. La isla de Nisyros las recibe con los brazos abiertos como un refugio. Una vez allí, María dejará al grupo y decide vivir esos días sola, descubriendo la isla y disfrutando de sus últimos días de libertad

antes de volver a Bilbao e iniciar un tratamiento. Sin embargo, conocerá a Stefanos (Akilas Karafisis) y en él verá amplificada la protección que ella buscaba en su última escapada. Su hijo (Gaizka Ugarte) intentará que regrese a España, pero ella está dispuesta a vivir en plenitud lo que le resta de vida.

Jesús
Pozo



Tanatorio “HAPPY PARK”



Imagen de archivo de un parque de bolas.

El pasado 22 de febrero apareció publicada en la prensa de Barcelona este titular: “Desfilan de negro en la rúa en contra de instalación de un tanatorio en Sants”.

El ‘desfile’ se basó en la convicción contemporánea de que, una vez muerto, pasas a ser otra cosa que además puede traumatizar a los niños del barrio; también de que hará caer la cotización de los pisos cercanos, que ya no querrá nadie si hay necesidad de venderlos o alquilarlos.

La ironía del destino ha querido que la última protesta se haya producido en un popular barrio céntrico de Barcelona. Allí van a instalar un tanatorio en donde antes había un centro de ocio infantil “Happy Park”.

No me digan que no tiene guasa la cosa.

Estoy seguro de que el más preocupado estos días en Sants, más aún que los vecinos enlutados y enfadados, es el propietario del local que ve peligrar un alquiler eternamente seguro.

La noticia es así de escueta: “El ‘Happy Park’ fue el primer parque de bolas e hinchables que se instaló en Barcelona; cerró hace unas semanas después de no poder hacer frente al aumento del alquiler que le reclamaba el propietario del local, donde

una empresa funeraria ya ha solicitado el permiso para instalar un tanatorio con cuatro salas de velatorio”.

La intrahistoria es también escueta: los teléfonos móviles y las tabletas ya tienen suficientes aplicaciones para que los niños no tengan que jugar con otros niños. El negocio no da para más alquiler. La muerte aumenta en nuestro país año a año. Mueren cada año más vivos por cuestiones puramente demográficas. Y como nadie quiere tener al muerto en casa, hay que montar más tanatorios. Como el personal camina poco, y no le gusta mucho salir de casa para jugar con otros adultos, hay que acercar los tanatorios a los barrios.

Por la operación transitiva la cosa está clara: al propietario del local le interesa más la seguridad de la muerte de los vecinos que la volatilidad de los juegos de los niños que, además, van a dejar de ser niños.

Es el mercado, amigo. Con la muerte hemos dado ‘Santso’.

El problema con la muerte es que da tanto miedo que hay que esconderla todo lo que se pueda. Como si no existiera; o como si apestara.

En Sants, como en tantos otros lugares, prefieren manifestarse y unirse para

que no se instale en su barrio. Habría que preguntarles si también se manifestaron para impedir las casas de apuestas que tienen en el entorno muy cercano; y que tanta muerte en vida dejan entre adolescentes y adultos que acaban transmutando en zombis.

Según la noticia, los vecinos lo tienen claro: “Han constituido la plataforma ‘Stop Tanatori’ para oponerse a la instalación de este equipamiento, que promueve la funeraria San Ricardo SL porque consideran que su ubicación, entre las calles Puiggari y Comtes de Bell-lloc, es completamente inadecuada y comportaría un impacto negativo”.

El impacto negativo, además, es aumentativo: “Impacto social, emocional y arquitectónico, dicen los vecinos, que alegan que el tanatorio estaría junto a una zona escolar y que tendría un gran impacto medioambiental por la gran asistencia de personas con vehículos privados que comportaría, además de las comitivas fúnebres que saldrían hacia los cementerios”, sigue la noticia.

Seguro que las casas de apuestas cercanas, los gimnasios, la estación de tren, las decenas de hoteles o cualquier otro negocio que acumula mucha más gente diariamente que un velatorio, es medioambientalmente mucho más asumible.

La traca final de este despropósito es el desprecio a la historia de tu barrio y de tus gentes: “A nadie le gusta pasar y ver, a diez metros de su ventana, cada día del año y de forma continuada, a personas de duelo y vehículos funerarios en comitiva”, añade el manifiesto que han elaborado los vecinos.

No sé cómo al propietario del local no se le ha ocurrido que habría más paz social en el barrio si, en vez de alquilarlo para cuatro salas de velatorio, lo hubiera ocupado con cuatro casas de apuestas más.

Una última sugerencia para el gerente de Funeraria San Ricardo. Por favor, póngale al negocio “Tanatorio Happy Park”.

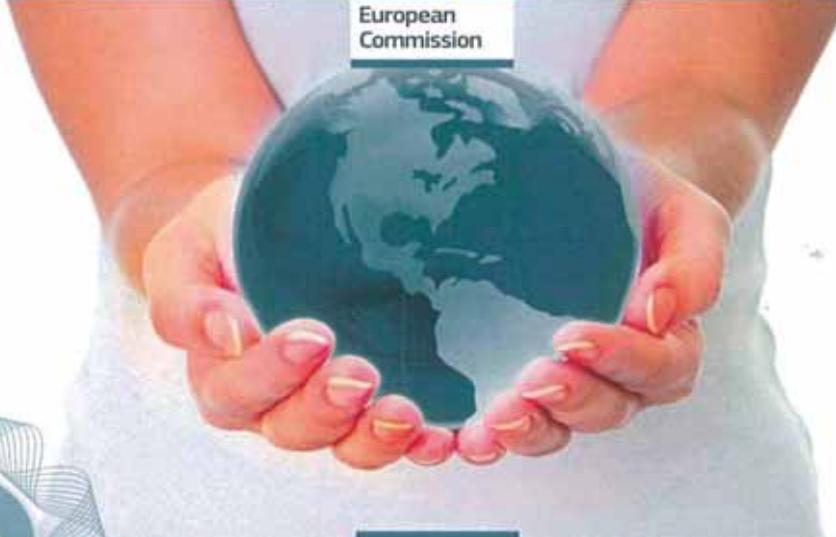
ATROESA

Fabricante de Hornos Crematorios

Web: www.atroesa.es // E-mail: atroesa@atroesa.es

Teléfono: 916 97 22 22 / FAX: 916 97 57 75

GESTIÓN AMBIENTAL VERIFICADA



SILVER RECOGNITION FOR 10 YEARS OF CONTINUOUS EMAS REGISTRATION

*for outstanding commitment to Performance, Credibility
and Transparency in Environmental Management*

PRESENTED TO:

KARL FALKENBERG
Director General for Environment

ATROESA

Registration number: ES-MD-000072

2014

Environment